



Trabajo de Fin de Grado

ANTIBELICISMO Y MOVILIZACIÓN EN ESTADOS UNIDOS CONTRA LA GUERRA DE VIETNAM

PASCUAL ACÓN CAVERO

Tutora: Palmira Vélez Jiménez

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. GRADO EN HISTORIA
CURSO 4º
Año académico 2020/2021

Resumen.

El fin de la II Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría garantizó que Estados Unidos se convirtiera en la primera potencia en casi todos los ámbitos, llevando a cabo una política exterior militar y económica contra gobiernos socialistas/comunistas a lo largo y ancho del globo con origen en la Guerra Fría. Uno de los conflictos en los que se entrometió fue la eterna Guerra de Vietnam, región que luchaba por su independencia de Francia tras casi un siglo de ocupaciones. Como veremos a continuación, la compleja situación social y cultural estadounidense que coincidió con (o, más bien, provocó) la guerra y todas las controversias de los gobiernos del país son dignos de análisis con el fin de comprender una de las etapas más tensas vividas en sus calles durante el siglo pasado entre los años cincuenta y setenta aproximadamente.

Introducción. Justificación del trabajo, estado de la cuestión, objetivos y metodología aplicada.

En las últimas décadas ha llegado a Europa y al resto del mundo capitalista “civilizado”, vía cine, televisión, periódicos, revistas y, ahora, internet, todo tipo de información de Estados Unidos. Son maestros de la propaganda y pioneros en la globalización, véase cómo su música, sus series y películas, su literatura, su idioma, su ropa, sus productos alimenticios, su tecnología y electrodomésticos, y un largo etcétera de influencias nos han ido invadiendo. Todos hemos sido víctimas de este inevitable etnocentrismo cultural que, al fin y al cabo, ha formado parte de nuestra vida.

Concretamente, al escoger este tema me di cuenta de que el militarismo estadounidense y la Guerra de Vietnam la he tenido muy presente al ver determinadas películas o jugando a videojuegos con la inolvidable y pegadiza canción *Fortunate Son* de “Creedence Clearwater Revival” que solía acompañar numerosos títulos. Sin embargo, no es tanto la historia militar ni diplomática en las que me he querido centrar -las cuales sí me han servido de contexto-, sino más bien en cómo lo vivieron los ciudadanos de a pie estadounidenses y cómo lo expresaron, acompañado de manifestaciones y protestas de diversos grupos en aras de repasar de forma general este periodo que abarca, aproximadamente, los años cincuenta y setenta. Para ello, me he servido de varias

monografías de historia contemporánea de Estados Unidos, principalmente para apoyarme en un contexto histórico riguroso y ordenado. Además de diferentes ensayos específicos acerca de cada grupo, asociación, episodio o manifestación artística, me han servido de mucha ayuda los artículos de periódicos y revistas tanto estadounidenses (sobre todo) como españolas, a los cuales he podido acceder vía online. Trabajos de fin de grado o de máster de algunos compañeros de la disciplina, sobre todo en la filmografía o la música, han contribuido también en el desarrollo de mi trabajo, además de agradecer a mi tutora Palmira Vélez las fuentes facilitadas y el argumento del trabajo seleccionado. Para finalizar quiero agradecer el apoyo a mis compañeros y profesores de la Universidad de Zaragoza.

Desarrollo analítico

1.LAS PRIMERAS MOVILIZACIONES EN LA DÉCADA DE LOS 50. LOS PRIMEROS CRÍTICOS CON LA GUERRA Y EL MOVIMIENTO NEGRO POR LOS DERECHOS CIVILES.

Habían pasado más de ochenta años desde que comenzó la invasión francesa de Indochina (1859-1862 Saigón, 1863 Camboya, 1867 Conchinchina, 1883-1885 Annam y 1893 Laos (Largo Alonso, 2002, págs. 10-11)) cuando el Imperio Nipón removió todo el mapa de la colonia con su ocupación territorial a partir de 1940 -aprovechando la situación de debilidad que Francia sufría contra los nazis-, la cual debemos situar como una fase más de la Segunda Guerra Chino-japonesa. A lo largo de la historia colonial de Indochina, entre la población y la clase dirigente se va modelando un nacionalismo revolucionario que culminó en la figura de Ho Chi Minh y en la declaración de independencia el 2 de septiembre de 1945.

Ho Chi Minh (cuyo nombre de pila es Nguyen Ai Quoc), el intelectual y revolucionario más carismático del Vietnam del siglo XX, nació en 1890 en la región de Nghe An en el seno de una familia anticolonialista. Durante su estancia en París estudiará y forjará su pensamiento político revolucionario, anticolonialista y comunista ligado al Partido Comunista Francés, ampliando sus conocimientos en la Moscú ya soviética. Ho Chi Minh aprovechó el contexto de Segunda Guerra Mundial y la ocupación japonesa para regresar a Vietnam, fundar el Viet Minh junto a comunistas y guerrilleros para la liberación del país y combatir a los nipones (Jaramillo, 2019). Ligado a la derrota de los autoritarismos en 1945 (a excepción de la dictadura franquista en España o la dictadura de Salazar en Portugal), llegó una declaración de independencia vietnamita tras la lucha intrépida contra los contingentes japoneses. No obstante, Vietnam se iba a adentrar en un periodo de guerra, devastación y crueldad por las tres próximas décadas en un largo proceso de emancipación.

Ho Chi Minh supo cómo alentar a las masas y resultó ser definitiva la brecha que se abrió con los colonos de Saigón, mientras que en el norte los revolucionarios vietnamitas multiplican sus efectivos. En esta primera etapa que sigue a la Segunda Guerra Mundial, se presentan en el sudeste asiático varios intereses: la independencia vietnamita, el deseo francés de continuar administrando la colonia y su diversificada economía de materias primas, y unos Estados Unidos expectantes que conocían de sobra

los recursos económicos y la posición geoestratégica de Indochina en relación con el comercio ultramarino.

La inevitable Primera Guerra de Vietnam contra Francia llamó la atención a los medios de comunicación con terminología como “guerra contra el comunismo” o “expedición imperialista” (Daniel Costelle, 2019), en la que ya ofrecieron ayuda económica o armamentística los bloques soviético (a Vietnam) y estadounidense (a Francia). No entrando en mayores detalles bélicos, sí que resulta muy interesante cómo los grandes conflictos posteriores a la Segunda Guerra Mundial estarán marcados bajo el pretexto del capitalismo contra el comunismo, a pesar de ser en su mayoría una cortina de humo. Seguido de la desesperación francesa frente a las guerrillas campesinas vietnamitas y la derrota definitiva en la Batalla de Dien Bien Phu en 1954, se firma el 20 de julio de ese mismo año el armisticio en la Conferencia de Ginebra: se reconoce la independencia de Vietnam junto a unas elecciones libres para 1956, Francia deberá retirar sus tropas e Indochina se divide en cuatro estados (Laos, Camboya, la República Democrática de Vietnam del Norte y la República de Vietnam). Sin embargo, el norte vietnamita de Ho Chi Minh debió mantenerse cauto ante la supuesta independencia conseguida porque es en este momento cuando el sur (la República de Vietnam) y su aliado, los Estados Unidos, comenzarán a entrometerse en los acuerdos de Ginebra a pesar de jurar abstenerse de atentar contra ellos (Largo Alonso, 2002, pág. 37). Finalmente, habrían sido los Estados Unidos uno de los mayores beneficiados de una guerra -más- en la que no habían participado directamente (Zinn, 1997, págs. 434-438) ocupando el vacío que dejó Francia en la excolonia.

Estados Unidos está viviendo la década de los cincuenta en una interrelación entre la prosperidad económica de las empresas, el conservadurismo político y social, la tensión de la Guerra Fría -en donde es clave la propaganda anticomunista y la persecución del Macartismo en todos los ámbitos del progresismo americano y su posible vínculo a la Unión Soviética-, el “baby boom”, la expansión territorial de las mega ciudades y el gran poder de los medios de comunicación (García, 1988).

Ya se habían visto involucrados los “yankees” en las devastaciones de Japón, Corea y Vietnam. En el primero de los países se sufrió el estallido de dos bombas atómicas americanas (Hiroshima y Nagasaki, 6 y 9 de agosto de 1945) que acabaron con la vida de cientos de miles de ciudadanos japoneses en cuestión de segundos y otras graves consecuencias radiactivas. Tras soltar la bomba, el miedo de la cultura estadounidense

provendría del comunismo ruso y de la supuesta capacidad del enemigo a comenzar contra ellos una guerra nuclear:

“Todo lo demás parecía volverse de repente insignificante. Me pareció haberme quedado frío, como si hubiera sido transportado a los espacios más desolados de la luna..., pues sabía que había llegado la crisis suprema de la historia humana. Lo que había hecho a Japón aquella bomba atómica podría hacernoslo a nosotros.”¹

Los *mass media* agrandaron el temor a una nueva guerra mundial de la población, a la cual se sumaría esta vez la bomba atómica y una “ posible” reducción a polvo de las ciudades americanas.

La imagen del hombre estadounidense blanco y de clase media predominó por encima del resto en la sociedad, sobre todo pobres y negros. La lucha del Movimiento Negro por los derechos humanos comenzó a tener fuerza y conciencia suficiente en las ciudades con varios episodios considerables. Millones de migrantes del sur a las urbes del norte de Estados Unidos nos aseguran que todavía quedaban muchos problemas sin resolver -décadas después de la Guerra de Secesión-, siendo los afroamericanos tratados aún como grupo y raza inferior. Esta lucha puede considerarse como la “semilla de protesta” (García, 1988) y precedente de las manifestaciones populares de los sesenta.

Entre 1880 y 1940, millones de negros migraron del sur rural al norte industrial en busca de un trabajo más “liberado” y mayor progreso económico. Este fue un factor clave en el desarrollo de la cultura afroamericana urbana a principios del siglo XX y ciudades como Chicago, Detroit, Indianápolis o el distrito de Manhattan multiplicaron su población negra (Gatto, 2016, págs. 28-29). El barrio neoyorquino de Harlem se convirtió en el distrito urbano negro más grande del mundo al que le acompañó el renacimiento cultural y la popularización del término “New Negro” en contra de las leyes segregacionistas de Jim Crow en lugares públicos y puestos de trabajo (entre otros). El recuerdo de la esclavitud, de la segregación, de los linchamientos y las persecuciones se encontraba en la música y en la poesía (Zinn, 1997, págs. 410-412). Estos acontecimientos confirmaron la segregación en los barrios (“ghettos”), pero se conformó a su vez -aunque con serias dificultades y paulatinamente- el asociacionismo político (sobre todo con la NAACP²), empresarial, social, religioso, etcétera. La

¹ Reacción de J. H. Holmes, ministro de la Community Church de Nueva York ante la victoria sobre Japón (Engelhardt, 1997, pág. 79).

² Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color (National Association for the Advancement of Colored People). Fundada en 1909 para la lucha contra la violencia sufrida por los negros americanos. Web oficial de la NAACP (<https://naacp.org/>)

segregación racial y los menores sueldos existentes en el ejército durante la Segunda Guerra Mundial condujo, a finales de 1946, al Comité de Derechos Civiles del presidente Truman -por razones económicas más que morales- y a una política de igualdad racial en las fuerzas armadas. A partir de la década de los 50, la búsqueda de unos derechos y libertades reales e inmediatos para la población afroamericana resultaron en unos cuantos episodios cuya represión o primeras medidas tomadas encenderían la mecha de la organización multitudinaria, de los boicots y “sits-in”. En 1954, el caso Brown contra la separación racial en la enseñanza sería el comienzo del fin de la segregación al ser declarada la ilegalidad de esta por el Tribunal Supremo estadounidense, aunque no de manera inmediata. Un año después en Montgomery, Alabama, una trabajadora afroamericana de 43 años y activista del NAACP, Rosa Parks, fue detenida al ocupar un asiento “de blancos” en un autobús público. Se programó un boicot contra el uso de este transporte que duró hasta el año siguiente y entre los dirigentes se encontraba el pastor Martin Luther King. El coste fue varios atentados de segregacionistas blancos a parroquias y viviendas de militantes negros, pero el fin a la doctrina “separados pero iguales” en el transporte público de Montgomery fue una conquista. Luther King hablará del “arma del amor” en uno de los mítines durante el boicot, estableciéndose los principios básicos y el “modus operandi” del movimiento negro cristiano (no violencia, reuniones parroquiales, cánticos...) (Zinn, 1997, págs. 415-418). Del caso Rosa Parks nacería el primer discurso de King en su parroquia de Montgomery, cuya oratoria le llevó a ser aclamado ante la masa de oyentes y convertirse en una persona pública (Branch, 2013, págs. 5-7), inspirándose en el pacifismo de Gandhi y en la desobediencia civil de Thoreau.

El boicot al autobús de Montgomery provocó una regularidad en las marchas contra el segregacionismo y les dotó de mayor fuerza y popularidad, pudiéndose “fusionar” con otros movimientos de la revoltosa década de los sesenta que estudiaremos más adelante. Martin Luther King funda en febrero de 1957 la organización no violenta del SCLC³ para continuar luchando contra la separación racial en Estados Unidos, lograr el derecho a voto de cualquier ciudadano y conseguir la libertad e integración total de los afroamericanos en el país. Tres años después y por iniciativa de la SCLC, jóvenes y estudiantes negros conformarán la recién instituida SNCC⁴, cuya participación fue crucial en mitad de la década siguiente con las militancias de sus dirigentes J. Lewis, S.

³ Conferencia Sur de Liderazgo Cristiano (Southern Christian Leadership Conference)

⁴ Comité Coordinador Estudiantil No Violento (Student Nonviolent Coordinating Committee)

Carmichael y H. R. Brown. El auge y la unión del activismo por todo el país sumado al papel de los medios de comunicación -que permitieron difundir los boicots que llevaron a cabo en restaurantes, transportes y lugares públicos-, fueron claros síntomas de su éxito como organización política (Gatto, 2016, págs. 34-36).

El 1 de febrero de 1960, a cuatro estudiantes negros en Greensboro se les negó el servicio en la cafetería céntrica de Woolworth, provocando un boicot de su estancia allí por los siguientes días y con más compañeros, manifestaciones a su alrededor y apertura de locales aptos para afroamericanos.

Además de sits-in, boicots y manifestaciones, otro de los movimientos de renombre en este periodo fue el que conformaron los “*Freedom Riders*” (Caballeros de la Libertad). Un acto que hoy veríamos tan básico como atravesar libremente del norte al sur tu país en bus fue considerado arriesgado para estos activistas que, en 1961, cruzaban estados del sur como Alabama o Carolina del Sur, utilizaban baños, salas de espera o restaurantes de estaciones sólo permitidos a blancos y debieron enfrentarse a ataques blancos racistas y a la pasividad de la justicia. Hasta el día de hoy nos han llegado las imágenes de los autobuses en llamas y los pasajeros ensangrentados (<https://www.history.com/topics/black-history/freedom-rides>, 2021). Con el lema “Arriesgad la vida”, a los jóvenes Freedom Riders se les unieron más participantes en estas arriesgadas protestas, con la influencia vital de John Lewis para “conquistar” el sur (Engelhardt, 1997, págs. 211-212).

2.EL INICIO DE LOS 60. UN PUNTO DE INFLEXIÓN ANTE LA INTERVENCIÓN ESTADOUNIDENSE. EL MOVIMIENTO ANTIBELICISTA Y LA CONTRACULTURA. ESTUDIANTES, PACIFISTAS, “HIPPIES” Y “YIPPIES”. SAN FRANCISCO Y EL VERANO DEL 67. WOODSTOCK. GRANDES CONCENTRACIONES.

Una vez se firman los acuerdos de Ginebra, los contingentes franceses se retiran de Vietnam y el 9 de octubre de 1954 el Vietminh accede victorioso a Hanói. En cambio, el país sufre una profunda crisis económica y social de posguerra, además de dividirse en la República Democrática de Vietnam (norte) y la República de Vietnam (al sur), con capital en Saigón y bajo el gobierno del católico -en un país mayoritariamente budista- y anticomunista de Diem. Por otro lado, la creación de la SEATO⁵ por Eisenhower y Dulles encubriría el deseo estadounidense de evitar el surgimiento de otro país comunista en la Asia oriental y prevenir nuevos movimientos nacionalistas por el sudeste asiático.

En Vietnam del Sur, Diem sube al poder tras un referéndum en 1955 y pronto contaría con el apoyo estadounidense, quienes se frotarían las manos. Sin embargo, en esta región el comunismo aún estaba latente, y otros “enemigos” como los movimientos religiosos caodaistas⁶ y del Hoa Hao⁷, mafias y oficialidad pro francesa en el ejército también fueron deseado del nuevo presidente de Vietnam del Sur a ser apartados. Estados Unidos estuvo dispuesto a ofrecer ayuda militar y policial con sus respectivos entrenamientos (Largo Alonso, 2002, págs. 45-46).

El apoyo a la oligarquía terrateniente, privilegios fiscales, trabajo obligatorio y la represión al campesinado y a la militancia comunista del FLN⁸ generó altos índices de descontento, tensión e inestabilidad que fueron poco a poco en aumento dentro del Régimen “Popular” de Diem. Sin embargo, será la represión budista -en un momento aún de guerrilla con el norte libertador- sumado a la prohibición de fiestas conmemorativas en mayo de 1963 y el izamiento de la bandera budista en la ciudad de Hué agravó la situación. Varios survietnamitas murieron en concentraciones contra las medidas y la indignación budista estalló un mes después cuando el monje Thích Quáng Đúc fue el primero en quemarse a lo bonzo en una plaza de Saigón en modo de protesta (Agüero, 2019). La famosísima imagen que nos ha acompañado hasta hoy recorrió todo

⁵ Organización del Tratado del Sudeste Asiático (Shoutheast Asia Treaty Organization).

⁶ Rama sincrética religiosa vietnamita con elementos monoteístas tanto semíticos como orientales.

⁷ Movimiento religioso basado en el budismo.

⁸ Frente de Liberación Nacional.

el globo y fue de gran consideración por los pioneros movimientos antibelicistas en Estados Unidos. Su autor, el neoyorquino Malcom Browne, consiguió premios como el *World Press Photo of the Year* y el *Pulitzer de Reportaje* Internacional por su importante inmortalización.

A esta protesta budista le acompañaron revueltas y movilizaciones en las calles entre campesinos y gente de a pie. El presidente Kennedy,



1

quién había continuado la política de acción indirecta sobre el sudeste asiático de Truman y Eisenhower -además de aprobar el uso del herbicida “agente naranja” de la compañía Monsanto para destruir la selva vietnamita-, fue asesinado a finales de 1963 en Dallas, solo tres semanas después del homicidio de Diem y su hermano por insurrectos del sur. El vacío que dejó la muerte de J. F. K. fue pronto ocupado por su vicepresidente Lyndon B. Johnson y su “reelección” en 1964. En un primer momento, las intenciones de Johnson acerca de una guerra contra Vietnam tras los turbulentos sucesos del 63 eran mínimas según algunas de sus intervenciones públicas:

“*No creo que valga la pena luchar por ello y no creo que podamos salir (...). ¿Para qué diablos les estoy ordenando que vayan ahí fuera? ¿Qué diablos vale Vietnam para mí? ¿Qué vale para este país?*”⁹

No obstante, las presiones aún de una guerra contra el comunismo y un más que sospechoso incidente en el Golfo del Tonkín¹⁰ sirvieron como pretexto para iniciar una clara ofensiva contra Vietnam del Norte y el aumento de la presencia de tropas americanas hasta superar las cien mil en 1965 (Moise, 2014).

⁹ Conversación telefónica de L. B. Johnson con el Consejero de Seguridad Nacional McGeorge Bundy antes de iniciar la ofensiva directa contra Vietnam (Daniel Costelle, 2019).

¹⁰ El 2 de agosto de 1964 un supuesto ataque del Vietminh en la costa norvietnamita de Tonkín habría derribado a dos buques norteamericanos. Sin embargo, con la publicación de los Papeles del Pentágono y un informe desclasificado de la Agencia Nacional de Seguridad demostraron la falsedad de dicho ataque por parte de los de Ho Chi Minh (ABC, 2014).

La cultura estadounidense de los años sesenta se caracterizó, en parte, por los giros experimentados conforme avanzaba la década. El cambio de generación americano se vio latente en el apoyo de una población joven y numerosa hacia unos grupos que, históricamente, habían sido reprimidos (afroamericanos, indios nativos, mujeres, descendientes de inmigrantes, latinoamericanos...). La promoción de la II Guerra Mundial y de la Guerra Fría darían paso a una nueva juventud más empática, manifestante, a favor del pluralismo cultural y étnico y de mayor libertad y felicidad, sobresaliendo el ámbito universitario como uno de los canales fundamentales para la difusión de debates, charlas, encuentros y protestas. Fue el despertar ante una sociedad cada vez más contradictoria entre la guerra, el individualismo y egoísmo capitalista, y unos valores cristianos restrictivos importados del viejo continente siglos atrás.

El conservadurismo que marcó los años cincuenta continuó siendo tendencia en los primeros sesenta, algo que veríamos, por ejemplo, en la vestimenta con el uso de prendas clásicas y comedidas en contraposición a los colores brillantes de finales de la década. El cine gozó de una variedad de tramas e importante financiación de los estudios. *Espartaco*, *Psicosis*, *West Side Story*, *El Apartamento*, *Matar a un Ruiñor* o *Lawrence de Arabia* fueron un éxito en taquilla. Más pronto que tarde, las pantallas de color sustituyeron al blanco y negro; en 1964, a pesar de los 55 millones de televisores en escala de grises, 2.8 millones ya reproducían a color en los hogares estadounidenses (The 1960s: American Pop Culture History, s.f.). Las familias en sus casas disfrutaban de westerns o comedias cotidianas tras el informativo diario a la hora de la cena (Bigsby, 2006, pág. 295). La televisión estuvo presente en más del 90% de los hogares en EE. UU. durante los sesenta, y trajo consigo los horrores de la Guerra de Vietnam. No obstante, menos del 5% de los reportajes sobre Vietnam -de considerable influencia en la movilización antibelicista- entre 1965 y 1970 contenían violencia gráfica (Brewer, 2009, pág. 181).

En contraposición a los países que aún sufrían las consecuencias económicas de la II Guerra Mundial, la superpotencia norteamericana, el dólar y su industria salieron de nuevo fortalecidas: el Producto Nacional Bruto pasó de los 200 mil millones de dólares en 1940 a los 500 mil millones en 1960 (Quílez). En la corta presidencia de John F. Kennedy (1961-1963) nos detendremos en su campaña política previa a las elecciones de 1960 con su apoyo -al menos en ese momento previo- a las protestas del Movimiento Negro y, sobre todo, su afinidad con Martin Luther King. Si ya de por sí la captación de

voto en Estados Unidos es complicada y cuenta con diversos factores como el lenguaje¹¹, en este momento tanto el apoyo negro como el blanco segregacionista - totalmente incompatibles- podrían asegurar la victoria presidencial. J. F. Kennedy venció al candidato republicano Richard Nixon y este apoyo mutuo con M. L. King habría sido un factor determinante, según expertos políticos; incluso la llamada telefónica “milagrosa” del candidato demócrata a la esposa de King, Coretta, pudo elevar también al activista negro a la política nacional y aumentar su popularidad (Branch, 2013, pág. 24). En cuanto a la política exterior, la administración Kennedy debió hacer frente a la Crisis de los Misiles en Cuba en octubre de 1962 -lo que pudo ocasionar una dramática guerra nuclear contra la Unión Soviética- y a la carrera espacial también contra los soviéticos y apoyando el Programa Mercury¹² frente al lanzamiento del satélite Sputnik 1.

Van naciendo, en estos tiempos, distintos comités y organizaciones pacifistas en torno a las dos guerras en Vietnam, a la oposición del uso de armas nucleares, etcétera. También la Iglesia Católica contaba con sectores obreros y pacifistas. La configuración de la *New Left*¹³ en Estados Unidos sería uno de los resultados de la intervención militar en Vietnam, plasmándose el furor estudiantil en importantes agrupaciones que coexistían al comienzo de los sesenta, como la *National Student Association*¹⁴ -más conservadora-, la *Student Peace Union*¹⁵ socialista, de la Universidad de Chicago, el SNCC, etcétera. Sin duda, el nacimiento de la organización *Students for a Democratic Society*¹⁶ en 1960 marcaría un antes y un después en la movilización intelectual nacional, convirtiéndose en el vocero principal de la *New Left* (García, 1988). Ni la Nueva Izquierda ni el Movimiento Estudiantil fueron fenómenos exclusivos de los Estados Unidos, una nueva fuerza que estalló en las revueltas de mayo del 68, desde

¹¹ Véase, como ejemplo, el libro de George Lakoff, “No pienses en un elefante” sobre lenguaje y debate político en EE. UU -en concreto, es un análisis del método republicano y la preparación de sus campañas en las últimas décadas mediante el uso del lenguaje con el fin de cautivar al electorado.

¹² El Programa Mercury fue la primera tripulación espacial estadounidense, la cual contaba con siete astronautas: “Alan Shepard, Virgil I. Grissom, Gordon Cooper, Walter Schirra, Deke Slayton, John Glenn y Scott Carpenter. Finalmente, sólo seis de ellos llegaron a volar, ya que Deke Slayton fue apartado del proyecto por una infección de oído”. (<https://www.astromia.com/historia/mercury.htm>)

¹³ Nueva Izquierda: Término político que marcó una nueva corriente y, a la vez, una separación de la izquierda económica/política clásica (marxismo/socialismo) relacionada con un diverso activismo social y colectivo (movimiento por los derechos civiles, feminismo, movimiento estudiantil, pacifismo, ecologismo, libertad de expresión...).

¹⁴ Asociación Nacional de Estudiantes (1947-1978)

¹⁵ Unión de Estudiantes por la Paz (1959-1964)

¹⁶ Estudiantes por una Sociedad Democrática

Norteamérica a Tokio, pasando por las capitales europeas y habiendo eclosionado en París, contagiando a distintas ciudades y países. En Estados Unidos, los estudiantes consiguieron luchar dentro de las universidades, de las protestas antiguerra y del Partido Demócrata (de los Ríos, 1998). Dentro del marco intelectual también deberíamos incluir las protestas y *sits-in* de los jóvenes negros ya mencionados, de igual forma que la movilización femenina y el liderazgo que adquieren en estos años -como veremos más adelante.

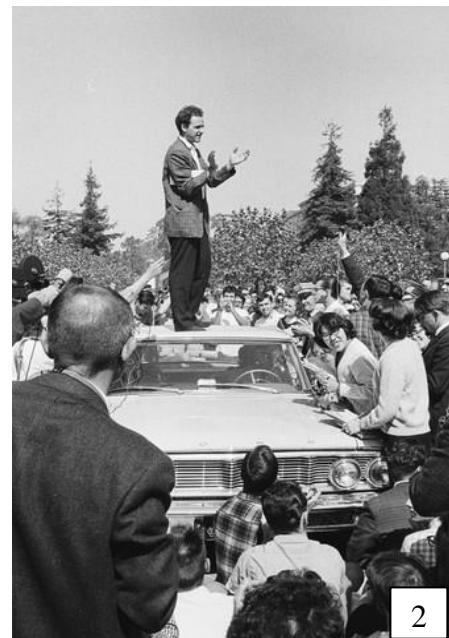
El 12 de junio de 1962, decenas de estudiantes, activistas y socialistas de buena parte del país aterrizaron en Port Huron, Michigan, con el fin de elaborar el *Port Huron Statement* en el SDS. La intención en principio de designarlo como “manifiesto” fue pronto sustituida por “declaración”, y este escrito multiplicó tanto la popularidad del SDS (sustituta de la antigua *Student League for Industrial Democracy*) como la difusión de los ideales de la *New Left*. Este documento de sesenta y tres hojas reflejaba la inconformidad e incomodidad acerca del sistema gubernamental estadounidense, una crítica a la administración y sociedad industrial, militar, imperialista y de consumo que se había forjado en Estados Unidos. En busca de mayor justicia, paz e igualdad tanto dentro como fuera del ámbito estudiantil, incluyeron una serie de reformas para, además, fortalecer y renovar la democracia. Uno de sus principales objetivos y que más nombran en la declaración es el establecimiento de una democracia más participativa. *Port Huron* significó para muchos estudiantes y activistas la inspiración que necesitaban. Otro factor considerable del despegue de la Nueva Izquierda -y sin olvidarnos del Movimiento por los Derechos Civiles- fue el inicio de la Segunda Guerra de Vietnam, a lo que se sumó ya una inmensa cifra de estudiantes antiguerra. Multitudinarias manifestaciones que superaron las cien mil personas estallaron en la segunda mitad de la década, reprimidas por el gobierno. El autor de “*Democracy is in the streets*”, James Miller, alega que los medios de comunicación intentaron mostrar lo menos posible acerca de estas huelgas y concentraciones, a la vez que el movimiento estudiantil y sus propuestas fueron ignoradas (Miller, 1987, pág. 16), lo que nos demuestra, una vez más, la impotencia de una democracia no tan fuerte como se ha intentado demostrar.

En 1963, el SDS amplió sus planes sociales con la puesta en marcha del Economic Research and Action Project¹⁷ con el objetivo de paliar la pobreza y la opresión racial

¹⁷ Proyecto para la Investigación Económica y la Acción

americana (Engelhardt, 1997, pág. 212). El primer presidente de la organización -entre 1962 y 1963- y uno de los fundadores, Tom Hayden, participó como activista de los Freedom Ryders en el sur. Después de intervenir en la redacción de Port Huron y abandonar la presidencia del SDS, trabajó en Newark, New Jersey contra la pobreza de los residentes. Escribió ensayos y organizó protestas en el periodo más convulso de la guerra, destacando su rol en la concentración de Chicago de 1968 que le condujo al famoso juicio controvertido junto a otros 6 activistas. Programó varios viajes a Vietnam del Norte y Camboya, y en uno de ellos (1972) fue acompañado por la actriz y activista Jane Fonda, quien estuvo casado por los siguientes 17 años (Schaffer, 2021). En definitiva, la influencia del SDS en las universidades del país se había multiplicado, acompañado de un creciente activismo espontáneo.

Cuando la Universidad de Berkeley prohibió encuentros y charlas en favor de la protesta afroamericana, en 1964, estimuló en los estudiantes una serie de manifestaciones con un modus operandi similar al Movimiento por los Derechos Civiles -como los *sits-in*-, provocando más de ocho mil arrestos y el nacimiento del *Free Speech Movement*¹⁸ de la mano del joven activista Mario Savio (García, 1988), corriente apoyada por la cantante Joan Báez y la profesora de Estudios Feministas, Bettina Aptheker. El FSM comenzó en la lucha por los derechos civiles la libertad de expresión y la libertad académica y luego se adhirió a las protestas contra la guerra de Vietnam. Uno de los episodios más llamativos del movimiento fue la instalación de una mesa con información política de la mano del estudiante J. Weingberg el 1 de octubre de 1964, actividad prohibida en el campus. En el Sproul Plaza de Berkeley tres mil estudiantes evitaron el arresto de Weingberg, rodeando durante treinta y seis horas el coche patrulla en el que estaba detenido (University of California, 2005). Mario Savio dio un emotivo discurso encima del auto, llegándose imágenes hoy con un gran simbolismo: un fuerte poder estudiantil, joven y guerrero, que consiguió someter a la ley policial.



2

¹⁸ Movimiento por la Libertad de Expresión

En un principio, la intervención estadounidense sobre Vietnam fue aprobada mayormente por republicanos y demócratas. Cuando se hizo oficial la declaración de guerra, cada año entraban en el país oriental cientos de miles de soldados americanos, llegando a la friolera cifra de seiscientos mil en 1968 (de los Ríos, 1998). Innumerables actos de resistencia civil, quema de cartillas de reclutamiento, marchas, peticiones (etcétera) formarían parte de la respuesta ciudadana, aunque muchos protestantes simplemente lo hacían en contra del coste de vidas americanas.

La televisión mostró imágenes de la selva incendiada con napalm, el asesinato de civiles y las primeras movilizaciones desatadas en los Estados Unidos, junto a la prensa que denunció y analizó por escrito la contienda. Los medios de comunicación aterrizaron en Vietnam junto a los primeros pelotones, aunque la mayoría de los reporteros se encontrarían refugiados en sus hoteles de Saigón desde donde retransmitirían el telediario de guerra. Episodios como la Ofensiva del Tet¹⁹ o la Matanza de Mý Lai²⁰, conforme avanzaba la guerra, fueron capturados en cámara, difundiéndose las imágenes al público estadounidense. El periodista Seymour Hersh envió tres artículos sobre la Matanza de Mý Lai al Dispatch News Service (noviembre de 1969), mientras que al fotógrafo R. L. Haeberle se le publicaron imágenes de la misma masacre en la Revista Life y en el Cleveland Plain Dealer (Merino Fernández, 2018).

El movimiento contra la Guerra de Vietnam no tuvo precedentes, pero es clave entender que fue “entrenado” e influenciado por la campaña a favor de los derechos civiles, en donde veríamos los primeros síntomas de una sociedad conservadora decadente y represora. Las protestas relacionadas con la guerra aterrizaron de la mano de estudiantes y de forma previa a la intervención oficial del presidente Johnson. En el periódico español La Vanguardia podemos analizar una sensacional hemeroteca sobre sus portadas vinculadas con las concentraciones:

¹⁹ Entre el 31/1 y el 23/9 de 1968, Vietnam del Norte planifica y ejecuta una operación militar contra Estados Unidos en el sur que, a pesar de no ser del todo exitosa, forzó a las tropas estadounidenses y mostró sus síntomas de agotamiento.

²⁰ El 16/3 de 1968 una unidad militar del ejército estadounidense llevó a cabo un asesinato masivo de más de quinientos civiles vietnamitas en la región de Son Mý.

LA VANGUARDIA

ESPAÑOLA

PRECIO DE ESTE
EJEMPLAR: 2 Pesetas

DEPOSITO LEGAL: B. 5.289 — 1958

MARTES, 9 de febrero de 1965

Barcelona	La Rioja	64
Provincias	Terrenos	168
Provincias	trimestre por	
avion		578
Amer. del Sur, E.U.A. y		
Puerto Rico), Portugal		
Filipinas, Gibraltar y		
Marruecos		200
Europa, E.U.A., Puerto		
Rico y países CON		
comunidades		376
Países ZIN conserva		
postal		584

A D

de planes
los despa-
ñola,
nta ni una
cia nacio-
so hago el
ir la effe-
rejarle re-
sida, en el
londe des-
in ideas y
decir: con-
actualización
con todo,
smos, cru-
modo ins-
nres previ-
está im-
de estos
or qué esos
a práctica

LA AVIACION NORTEAMERICANA BOMBARDEA VIETNAM DEL NORTE

Los ataques contra diversos objetivos han sido ordenados por el presidente Johnson como represalia por las recientes agresiones del Vietcong a bases militares de Estados Unidos en Vietnam del Sur

Comunicado de la Casa Blanca

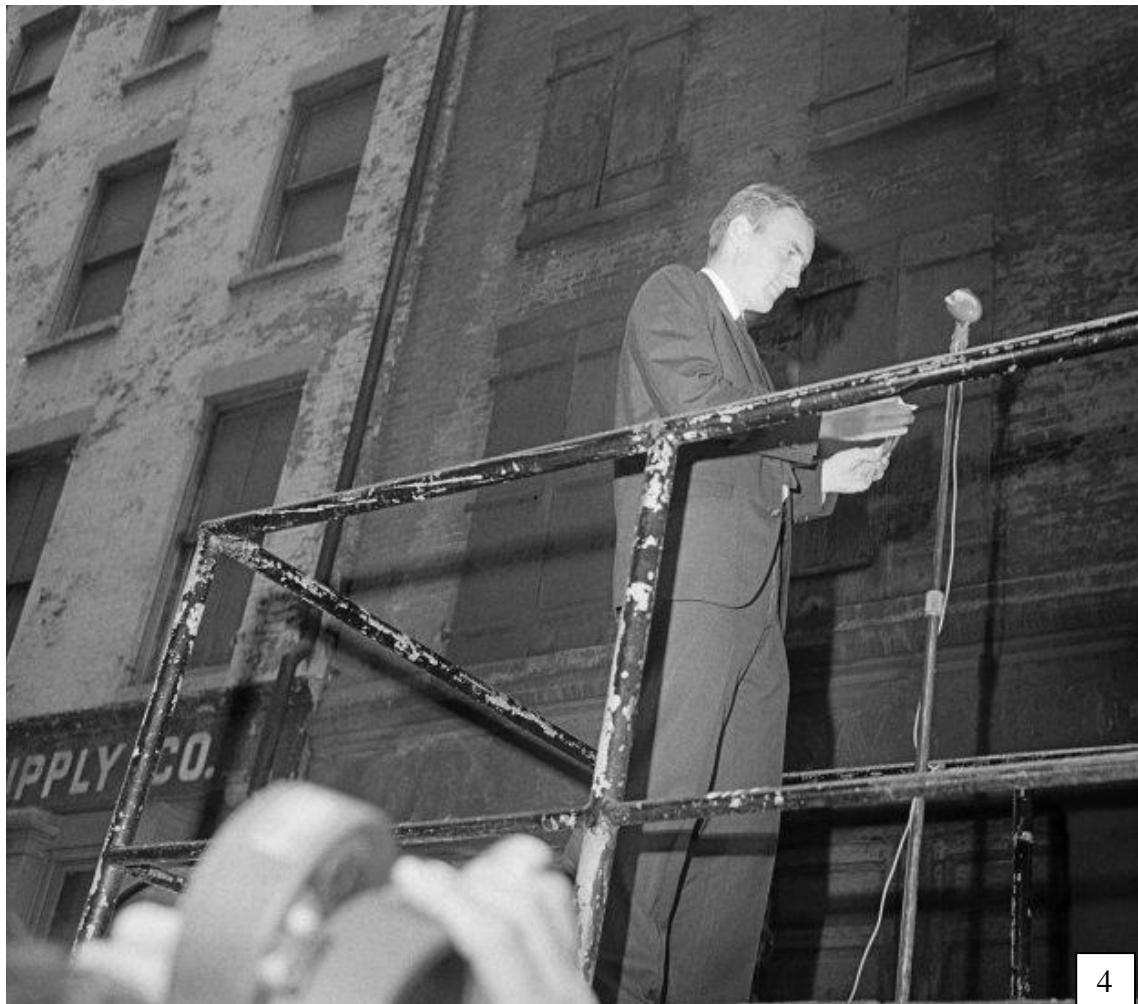
Washington, 8. — La Casa Blanca anuncia que las fuerzas aéreas norteamericanas y sudvietnamitas han recibido órdenes de llevar a cabo un ataque de represalia contra cuarteles y lugares de concentración de la zona sur de Vietnam del Norte y el consulado, testeo por el portavoz de la Casa Blanca, George Riedy dice:

«El 7 de febrero elementos de las fuerzas aéreas de los Estados Unidos y de Vietnam del Sur recibieron órdenes de llevar a cabo ataques de represalia contra cuarteles y zonas de concentración en la parte sur de Vietnam del Norte que los servicios de información han establecido como militares.

después de que esta acción fuera considerada y recomendada por el Consejo Nacional de Seguridad la noche pasada. La respuesta conjunta se ha limitado cuidadosamente a zonas militares. Como en el caso de los ataques norvietnamitas en el golfo de Tonkin del pasado agosto, la respuesta ha sido apropiada y suficiente. Como el Gobierno de los Estados Unidos ha manifestado frecuentemente, no buscamos una guerra más extendida. Si esta premisa ha de mantenerse o no depende de los agresores norvietnamitas. La clave de la situación sigue siendo el cese de las infiltraciones desde Vietnam del Norte, e indicios claros de que el régimen de Hanoi está dispuesto a cesar en sus agresiones contra sus vecinos». — termina diciendo el comunicado de la Casa Blanca. —

3

A medida que aumentaron las protestas, el presidente L. B. Johnson debió firmar una ley que convertía en delito federal la destrucción de cartillas de reclutamiento -desde agosto de 1965-, una práctica que se había generalizado. Fue el 15 de octubre de ese año cuando el joven pacifista David Miller quemó públicamente su tarjeta encima de un camión-escenario durante una manifestación antiguerra en la ciudad de Nueva York, Miller, de 22 años, se convirtió en la primera persona procesada bajo esta ley. Declarado culpable y condenado a tres años de prisión (cumpliendo apenas dos), alentó a las masas y provocó la quema organizada de cartillas en Nueva York y San Francisco (Rothman, 2015).



El movimiento antiguerra consiguió consolidarse a partir de 1967 con la movilización de diversos grupos (estudiantes, negros, hippies, chicanos...). La causa no era una sola ni contaba con homogeneidad, pero el activismo se agrandaba de forma significante llegando, incluso, a alcanzar la representación política -entre ellos, Robert Kennedy (hermano del difunto presidente). Las numerosas marchas, hasta entonces, se tornaron incontables con la llegada de la primavera de 1967 y en plena escalada estadounidense en Vietnam, alcanzando un número de manifestantes nunca visto en las llamadas coloquialmente *Mobes*: 300.000 en la ciudad de Nueva York, 50.000 en San Francisco, 40.000 en Washington D. C. y un total aproximado de 300.000 protestas pequeñas por el resto del país (García, 1988). Sin embargo, las colosales movilizaciones pecaron de unidad y de falta de liderazgo para un futuro cercano, factor decisivo en su posterior y paulatino desmantelamiento durante el gobierno de Nixon.

El pacifismo se mantuvo latente incluso dentro del partido de la facción demócrata, representado por el senador Eugene McCarty y anunciando su candidatura a la

presidencia. Las elecciones por la presidencia del partido evidenciaron que cada vez más gente en Estados Unidos estaba en contra de la guerra, ganando Johnson por pocos votos a McCarty. Johnson, quien gobernó en la Casa Blanca hasta 1969, renunció a una nueva legislatura. El deterioro militar en Vietnam a partir de 1968 fue claro, contragolpeando el ejército del Norte a pesar de la presencia de medio millón de soldados americanos, por lo que otro senador antiguerra apareció para renovar el Partido Demócrata y sacar a los norteamericanos del sudeste asiático: Robert Kennedy.

A pesar de que el viento parecía soplar a favor de la contracultura estadounidense y del pacifismo con la representación política y la fuerte presión en las calles, el asesinato en abril de 1968 de Martin Luther King, primero, y el de “Bobby” Kennedy dos meses después, se sintió como pasar de un extremo a otro, un duro golpe difícil de superar. El 23 de abril de 1968, estudiantes tomaron la Universidad de Columbia, Nueva York, por una semana, con el fin de paralizar unas investigaciones de armas químicas que se utilizarían en Vietnam y contra el racismo, teniendo el asesinato de M. L. K. muy reciente.

En Chicago, a finales de agosto, varios grupos de activistas de izquierda se reunieron los mismos días que se celebró la Convención Nacional del Partido Demócrata. El alcalde de la ciudad, R. Daley, prohibió cualquier concentración debido a la tensión vivida en este año complicado y armó la ciudad con decenas de miles de efectivos. Sin embargo, los manifestantes no dejaron de llevar a cabo marchas y protesta, reuniones en los parques Lincoln y Grant, e incluso organizaron conciertos con la banda de rock The MC5. La ira policial se desató la tarde del 28 de agosto contra activistas, peatones, periodistas y médicos, dejando miles de heridos y más de 600 detenidos. 8 de los organizadores, pertenecientes a diversas sociedades, fueron juzgados posteriormente: D. Dellinger, R. Davis, T. Hayden, J. Rubin, A. Hoffman, J. Froines, L. Weiner y B. Seale -aunque este último, cofundador de las Panteras Negras, consiguió ser juzgado por separado. Los acusados, o al menos los hippies Hoffman y Rubin, buscaron mediatizar el juicio en forma de protesta. La intransigencia del juez J. Hoffman dejó al descubierto los ideales conservadores represivos, así como el racismo o el abuso policial. Las diversas condenas que recibieron fueron anuladas en 1972 (Salvà, 2020).

Una pequeña y violenta rama estudiantil proveniente de las cenizas del SDS (disuelto entre 1969 y 1970) tomó como referencia la canción de Bob Dylan, *Subterranean Homesick Blues*, para nombrarse a sí mismos como Weather Underground. Sus líderes, B. Ayers, J. Mellen, P. Clapp, J. Jacobs y T. Robins, fueron objetivo del FBI desde sus

inicios y a pesar de conformar una organización minúscula. El motivo fue el uso de bombas para protestar contra la guerra, el racismo y el sistema económico. “The Weathermen” justificó así crear su propia revolución y detonaron unas 25 pequeñas bombas TNT en el Capitolio, el Pentágono, la oficina del Fiscal General de California, en una comisaría de policía en la ciudad de Nueva York, etcétera. Varios partícipes del grupo fueron encarcelados a finales de los setenta y principios de los ochenta (FBI, s.f.). Los “Weathermen” eran un número mucho menor que el que creía el FBI. No solo eran estudiantes, sino que pensaban y actuaban como puros revolucionarios. Solos, entonces, no consiguieron el apoyo de la contracultura, siendo el periódico radical clandestino *The Berkeley Tribe* desde donde se escribió que les desacreditarían en caso de sobrepasar la violencia. En 1974, los “Weathermen” publicaron con éxito el ensayo de 186 páginas, *Prairie Fire*, con el objetivo de ganarse a la clase trabajadora debido a que sin ella la revolución resultaría imposible. A la declaración le siguió la creación del Comité Organizador de Prairie Fire, pero la lucha ideológica interna fue otro de los factores que destruyó el movimiento (Eckstein, 2016).

No todos los jóvenes, en forma de reivindicación, se unieron al frente estudiantil, sino que muchos se vieron más atraídos por una cultura “underground”: diversas corrientes al margen de la actividad pública cultural, contra la represión y, en este caso, contra la Guerra de Vietnam. **La cultura hippie** de los 60 fue precedida por la generación *Beat* una década antes, una manifestación mayormente literaria y ligada al existencialismo, a la libertad, al arte y al pacifismo, con importantes referentes como el escritor J. Kerouac o el poeta A. Ginsberg. A estas contraculturas le siguieron, en las décadas posteriores, nuevos atrayentes movimientos como el punk (de origen británico, anarquista y nihilista), o el hip-hop (musical y callejero, nacido en el Bronx y en Harlem en el seno de la cultura afroamericana).

El movimiento Hippie -cuyo término nació de forma despectiva como una degradación de los hípsters antecesores pertenecientes a la generación Beat- fantaseaba con la espiritualidad oriental, la vida comunal, el amor libre y el triunfo de la paz. Esta nueva contracultura no solo quiso hacerse notar en el ámbito político, sino que también se integraron en temas de educación, espirituales, o artísticos, abogando por la igualdad entre los individuos. Esta revolución nace en el Costa Oeste estadounidense, un movimiento anti convencionalista y que mostraba rechazo a los valores utilitarios y puritanos, tendencia compartida con los beat (Mora Más, 2018). La espiritualidad hippie

influenciada por las culturas orientales tenía el fin de despejar la mente y olvidar la razón, concepto por el cual creían que el hombre iba a la guerra (Kleinman, 2007). La desobediencia a la sociedad y la ruptura de los esquemas sociales tuvieron el objetivo de recuperar una libertad arrebatada a los jóvenes, organizándose y aumentando en número con el paso de los años hasta convertirse en una de las piezas componentes de la potente presión contra la intervención militar en el sudeste asiático.

Desde los orígenes del hipismo se contó con personalidades como el escritor Ken Kesey, el promotor de eventos Billy Graham, el fabricante de LSD A. Owsley III o el activista Emmett Grogan (Manrique, 2017) -fundador del proyecto contracultural *The Diggers* (los Cavadores), procedentes de un grupo de teatro callejero y formando así un proyecto comunitario y ecologista entre 1966 y 1968 también en San Francisco.

La droga psicodélica LSD, obtenida de la ergolina, entró en la cultura Hippie como un sacramento, creada décadas antes en un laboratorio de Basilea con fines psíquicos. La CIA financiaría pruebas en las universidades americanas con ella e incluso Ken Kesey, autor de *Alguien voló sobre el nido del cuco*, se vio influenciado para escribirlo por esta droga debido a que participó como voluntario en experimentos gubernamentales (Kleinman, 2007). La difusión del alucinógeno se potenció cuando dio el salto de los laboratorios a las calles, llevándose a cabo “pruebas de ácido” en festivales y conciertos amateurs.

A partir de 1966, en el barrio de Haight-Ashbury, en San Francisco, se experimentó un crecimiento notable de grupos y comunas psicodélicas consumidoras de LSD. Este barrio al norte de la ciudad y formado de casas victorianas construidas después del trágico terremoto de 1906, se convirtió en una zona de concentración hippie debido a sus precios asequibles (Manrique, 2017). Bandas locales tocaron en los escenarios del distrito, entre quienes se encontraba la joven cantante Janis Joplin. Músicos y asistentes a estos conciertos se encontraban bajo los efectos del LSD y de la marihuana, naciendo así un subgénero del rock psicodélico: el rock ácido.

No solo el uso de la droga caracterizó a los hippies, también la utilización de la píldora anticonceptiva y el afán por el sexo recreativo, el disfrute propio en público o privado y con quien fuera. Así se rompió la sacralización del matrimonio y, algo quizás no tan favorable, la preocupación por el cuidado de los hijos. Nacieron así comunas con alojamiento, comida y ropa gratuita, no solo formando parte del movimiento revolucionario, sino también forjándose una sociedad alternativa y no materialista (Kleinman, 2007).

California, el 6 de octubre de 1966, se convirtió en el primer estado en prohibir la posesión y distribución del LSD debido a sus efectos adversos en la salud y relacionados con la violencia. La respuesta de la comunidad de Haight-Ashbury fue la reunión de 3.000 personas en el parque Golden Gate para consumir el alucinógeno ante la policía. La victoria de Ronald Reagan como Gobernador de California solo un mes después tuvo una nueva reacción: el *Human Be-In*. Este nuevo mega evento hippie a comienzos de 1967 contó con más de 30.000 personas, entre ellas el poeta beat Allen Ginsberg y el activista J. Rubin (de los 7 de Chicago), y sirvió como precedente del Verano del Amor. A los hippies se les unieron en el Human Be-In los xenófobos motoristas *Hells Angels* (Ángeles del Infierno), compartiendo con ellos el consumo de drogas y la resistencia a la autoridad (Kleinman, 2007).

Los medios de comunicación se fijaron entonces en el nuevo movimiento y mostraron imágenes para todo el país, provocando la proliferación de otros “mini Haight-Ashbury” y una opinión totalmente contraria del conservadurismo estadounidense. La derecha conservadora perdió la hegemonía cultural ante esta nueva y explosiva corriente (Manrique, 2017). En Nueva York se diferenció un movimiento hippie musical e intelectual, con drogas más duras como el speed; en Los Ángeles se aglomeraban en clubes del Sunset Boulevard junto a actores de Hollywood. Además, la corriente traspasó la frontera estadounidense.

En 1967, San Francisco ya se había convertido en la Meca hippie, aterrizando gente de otras partes del país y del mundo, aunque muchos de estos jóvenes llegaron acompañados de la pobreza y fueron abusados. El uso de drogas y la generalización de los traficantes nos informó de que la peligrosidad en las calles era una realidad. Con vagabundos y una visita poco idílica de The Beatles en el verano del 67, mostraba como poco a poco que la llama de la comuna se iba apagando – a pesar de que el espíritu del movimiento ya se expandía sin control. En el Verano del Amor arribaron a Haight-Ashbury entre 50.000 y 70.000 hippies de fuera, sumado a los 7.000 que vivían ya en el distrito. La comunidad hippie reaccionó ante la masiva llegada de turistas con servicios autónomos como la línea telefónica, la imprenta, asistencia médica, abogados y suministro de provisiones, entre muchos otros (Manrique, 2017).

El 21 de octubre de 1967 en Washington D. C. se planeó una de las marchas hippies de mayor importancia y repercusión, con la cual miles de manifestantes avanzaron hasta el Pentágono, defendido entonces por otros miles de soldados. El fotógrafo Bernie Boston tomó la famosa foto -a la que tituló *Flower Power*- que exhibía a uno de los activistas colocando flores en el cañón de los rifles de la seguridad nacional. En esta multitudinaria concentración participaron Abbie Hoffman y Jerry Rubin, quienes junto al humorista Paul Krassner y a los activistas D. Dellinger y D. Beal conformaron el *Youth International Party* (Partido Internacional de la Juventud, designando como yippies a los componentes de forma coloquial) con el fin de movilizar al Movimiento Hippie (Kleinman, 2007).



5

No obstante, la contracultura también contaba con un lado oscuro además de las drogas. Hablamos de una relación de la espiritualidad hippie, en algunos casos, con las artes oscuras o el culto al diablo. Uno de los gurús más influyentes y polémicos fue Charles Manson, quien estableció un harén de chicas jóvenes y formó con ellas una comuna en Los Ángeles, dirigiendo una madrugada de agosto del 69 uno de los asesinatos más famosos en la historia de Hollywood: Sharon Tate, actriz y mujer del director de cine Roman Polanski -quien además estaba embarazada-, fue apuñalada en su casa al igual que otros de sus amigos en el barrio de Bel Air (Amiguet, 2019).

En Nueva York hubo guerrillas puntuales entre hippies y afroamericanos. Algunos partícipes del movimiento decidieron abandonar la ciudad y construir comunas en el medio rural a partir de 1968, cooperando y trabajando de una forma más autónoma. La vida “al natural” y autosuficiente que pretendían ejecutar algunos en sus refugios por el resto de sus vidas no fue tan fácil como ellos creyeron. Otros se desentendieron de la política en el periodo más convulso de Estados Unidos, enfrentándolos ideológicamente con estudiantes y más sectores de la Nueva Izquierda (Kleinman, 2007). El movimiento hippie no constituyó una actividad tan crucial y participativa como en sus primeros años de vida, pero nos dejó el fenómeno contracultural más grande de la historia estadounidense, influenciando en diferentes orientaciones políticas y sociales como el ecologismo, anti-materialismo, anti-consumismo, la liberación de la mujer y el colectivo LGTB, etcétera.

Del arte hippie hablo más a fondo en uno de los apartados posteriores, pero debemos mencionar obras de cine como *Easy Rider* o *The Trip*, aunque la música fue la verdadera protagonista con el rock ácido y los festivales multitudinarios como Monterrey 1967, o el majestuoso Woodstock en 1969. De Costa Oeste a Costa Este, se celebró entre el 15 y el 18 de agosto de 1969 el festival de rock más importante de y multitudinario de la historia, a menos de 100 kilómetros de Woodstock en el estado de Nueva York. El organizador, Michael Lang, contrató 32 artistas para que acudieran a la mayor manifestación artística de la historia hippie, marcada por la música y el consumo de drogas, en un contexto de confrontación política y social, sumado a la Guerra de Vietnam en pleno apogeo y a la nueva presidencia de Richard Nixon (quien pretendió acabar con la contracultura desde dentro mediante el Programa COINTELPRO -entre 1956-1971 con ayuda del FBI). J. Báez, Santana, Incredible String Band, Creedence Clearwater Revival, Janis Joplin, The Who, Jefferson Airplane o Jimi Hendrix pertenecieron a la selecta lista de famosísimos músicos y bandas que actuaron en el largo fin de semana de agosto. La venta de unas 200.000 entradas, el acceso de más del doble de personas e incluso la información de fuentes sobre la estancia de en torno a 1.000.000 nos demuestra el poder de representación de los jóvenes en la contracultura a finales de la década, marcando un punto de inflexión evidente en la historia cultural y social del país. Sin embargo, en sus inicios importantes problemas como una localización segura del festival, la falta de víveres y asistencia médica, lluvias torrenciales y más convirtieron el paraíso en un infierno. No obstante, solo la música salvó el festival, con actuaciones impecables, sumado a que el sentimiento de libertad y

felicidad fueron suficientes para conmover a un público y marcar sus vidas para siempre
(León, 2019)



6

3.EXPLOSIÓN DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES. LA RADICALIZACIÓN DEL MOVIMIENTO NEGRO, MUJERES, GRUPOS MILITARES Y VETERANOS, SECTORES ECLESIÁSTICOS, LA NUEVA IZQUIERDA FRENTE A LA DERECHA ESTADOUNIDENSE, CHICANOS.

En 1963 y frente a doscientas mil personas en la ciudad de Washington, Martin Luther King presentó su discurso *I have a dream* sobre la igualdad del ser humano. No obstante, el mensaje pacífico de King no fue suficiente para aquellos negros americanos que contenían la ira y seguían soportando atentados contra su raza, de los cuales muchos sí que fueron representados por el carismático -y polo opuesto del pastor baptista- Malcolm X, cuya radicalización política pudo venir ligada al sufrir que su casa fuera incendiada durante la infancia y al asesinato de su padre (Casanova, 2008). Tras convertirse al islam en prisión y formar parte de la *Nation of Islam*, fue uno de los primeros activistas afroamericanos en marcar diferencias respecto al Movimiento por los Derechos Civiles y conformar así un nuevo punto de inflexión en la política negra estadounidense. En abril de 1964, su arenga *The ballot or the bullet* le sirvió para resaltar la continuidad de las injusticias, la inoperancia del gobierno de L. B. Johnson, la necesidad de una nueva perspectiva frente al movimiento, etcétera (Gatto, 2016, pág. 39).

La batalla contra el racismo no fue un camino fácil, momento en el que para conseguir derechos legales la población negra debió aguantar la crueldad y el ímpetu del Ku Klux Klan y otros *bushwhackers* racistas armados. Ya sería con la llegada de los sesenta cuando se ve una respuesta defensiva afroamericana, sumado a sublevaciones como en el barrio de Watts, en Los Ángeles -debido al arresto violento de un conductor negro y la suma de diversos altercados durante la semana del 11 al 17 de agosto de 1965-,

acompañado de disturbios en guetos a lo largo y ancho de Estados Unidos por los dos próximos años -Chicago, Cleveland, Newark y Detroit- (Zinn, 1997, págs. 425-426).

La radicalización y los movimientos nacionalistas negros crecían, y no con pocas razones, manifestándose en organizaciones como la *Deacons for Defense and Justice* o la *African Blood Brotherhood*. A la fundación de *United Slaves* (comunitaria y reivindicadora de la identidad africana) le siguió la publicación en 1967 del manifiesto *Black Power*, bajo la autoría del antiguo representante de la SNCC Stokely Carmichael y Charles V. Hamilton, quienes definieron el movimiento, propusieron una salida socialista al problema del racismo creando organizaciones exclusivamente negras,

combatiendo el racismo institucional y siendo precavidos frente a sectores no negros (Gatto, 2016, págs. 40-41).

Un año antes, H. Newton y B. Seale en Oakland, California, fundaron las *Black Panthers*, caracterizadas estéticamente por las chaquetas de cuero, las boinas y los fusiles, protagonizando el mayor impulso militante a escala nacional y protagonizando atrevidas acciones como la ocupación del Palacio de la Legislatura en Sacramento. Su llamada fue dirigida a todos los afroamericanos pertenecientes a barrios pobres de todas las ciudades, armándose de coraje para evitar la brutalidad policial. Sin embargo, también abarcaron otros ámbitos como el desempeño de una serie de ayudas sociales, presencia en el ámbito cultural, fundaciones... En definitiva, hablamos del movimiento revolucionario socialista negro sin precedentes en Estados Unidos (Gatto, 2016, págs. 41-42). Objetivo de represión gubernamental, las Panteras Negras sufrieron la introducción de un delator del FBI en su sede de Chicago, irrumpiendo el equipo policial el 4 de diciembre de 1969 en el apartamento en donde se alojaban algunos de ellos y asesinando, entre otros, a F. Hampton y M. Clark (Zinn, 1997, págs. 429-430). A causa de esta persecución, muchos otros fueron encarcelados, exiliados y asesinados. Martin Luther King también sufrió las intervenciones del FBI de diversas formas con el objetivo de “destruirle” -según un informe del Senado sobre el FBI en 1976 (Zinn, 1997, pág. 428). A pesar de que, tras la muerte de Malcolm X, King criticó que el odio y la violencia únicamente generaban más odio y violencia, su discurso se endureció con el empobrecimiento de la raza negra, apelando a la lucha de clases y a la redistribución del poder (etc.), llegando su discurso a una clase baja generalizada que poco tenía que ver con los rasgos físicos. El rechazo a la Guerra de Vietnam estuvo muy presente en él -sobre todo con la intensificación del conflicto-, relacionándolo con la problemática económica y un inmerecido sacrificio para contentar los intereses del país. El apoyo mutuo con L. B. Johnson al comienzo de su candidatura fue marchitándose conforme pasaban los años y aumentaban los bombardeos en el sudeste asiático, cuyo gobierno había planeado en secreto el bombardeo de Vietnam del Norte desde su candidatura bajo la advocación de la paz (Casanova, 2008).

El sermón de Luther King un 4 de abril de 1967 consiguió llenar la Iglesia de Harlem, ambientada como si de un festival musical se tratase. Su discurso, escrito por el historiador y activista V. Harding, repasaba una actualidad fría y violenta que se había llevado en ese momento cientos de miles de vidas, cargando contra el gobierno mediante un claro mensaje antibelicista y en contra del derroche económico

(elDiario.es, 2017). Exactamente un año después, Martin Luther King fue asesinado de un disparo cuando se encontraba en la habitación de un hotel en Memphis, Tennessee, ciudad a la que acudió para apoyar una huelga de barrenderos. El incidente provocó nuevos disturbios y afirmaba la existencia de un patrón de organización desde los poderes estatales contra la militancia negra (Zinn, 1997, págs. 428-430). En definitiva, Malcolm y King, los dos mayores representantes del movimiento negro y polos opuestos a su vez, fueron asesinados en un breve periodo de tres años durante una de las décadas más tensas vividas en las calles estadounidenses.

Si nos fijamos en las cifras económicas, la revista *Ebony* recogió, diferenciando el año 1950 de 1960, un crecimiento del poder adquisitivo individual, una tasa de empleo del 22% mayor, mejor situación económica familiar y un incremento del número de trabajadores negros. A lo largo de los 20 años siguientes, más del 30% de afroamericanos pertenecían a la clase media. Sin embargo, aún el 45% de ellos vivía en la pobreza y distritos como Watts experimentaron un desempleo en auge, estallando motines en grandes ciudades, episodios de violencia y resistencia policial. La apertura laboral fue acompañada de tonos segregados latentes, en donde a partir de los años setenta los ricos fueron más ricos y, los pobres, más pobres. En definitiva, las diferencias de clase sobrepasaron la unión racial y, ni económica ni socialmente, los negros americanos consiguieron empoderarse debido a que, además, eran las empresas de capital blanco las mayores beneficiadas del trabajo de estos (Gatto, 2016, págs. 44-48).

No podía ser de otro modo y en otro marco como en el de los años sesenta cuando se da un nuevo despertar en el **movimiento feminista**. La lucha de las mujeres por cambiar su participación en papeles secundarios se comenzaría a ver tras la II Guerra Mundial y la incorporación femenina al mercado laboral. Si bien cabe mencionar que otros movimientos feministas ya habían surgido con anterioridad, como el sufragismo de finales del XIX y principios del XX, una nueva ola que cuestionó los roles tradicionales surgiría en los Estados Unidos de posguerra, de la mano de la sexualidad y la moralidad. La tesis de Simone de Beauvoir acerca de la construcción de la feminidad y masculinidad en su ensayo *El segundo sexo* (1948) influenció en el movimiento de forma que las mujeres no solo se centrarían ya en la superación de obstáculos en la vida pública, sino que se focalizaban en la mujer de forma directa (Herrero Ferrer, 2020).

Los bajos sueldos y pocas facilidades a las madres condujeron a marchas y protestas, con destacadas activistas como E. Baker o F. L. Hamer. Si bien es cierto que muchas mujeres se dedicaban al cuidado del hogar y de sus familias -no remunerado-, otras accedieron a lo que se conocía como “trabajo de mujer”, en donde secretarias, recepcionistas, limpiadoras, dependientas o enfermeras debían sufrir la subordinación, el acoso sexual e, incluso, la invisibilidad (Zinn, 1997, págs. 466-467). De algún modo, los avances tecnológicos que facilitaron el desarrollo de electrodomésticos “liberaron” a la mujer para poder trabajar fuera del hogar. No obstante, esta sociedad estadounidense que constantemente aboga por la libertad -y, como podemos apreciar, siempre que no fueras negro, mujer, inmigrante o pobre-, prefirió mantener la tradicional imagen del hombre de familia que trabajara fuera de casa antes que la mujer. Betty Friedan criticó en 1963 con la publicación de *Feminine Mystique* el problema de la idealización doméstica que la mujer sufría en silencio (Herrero Ferrer, 2020).

Pertenecientes a diversas organizaciones estudiantiles, pacifistas o por los derechos civiles, las feministas también se manifestaron contra los cánones de belleza, actuaron en organismos vecinales, en temas laborales (como la fundación de la *Unión Nacional de Trabajadoras Domésticas*), deportivos, publicación de libros y revistas para expandir el movimiento, etcétera. En 1966 se forma la mayor organización de mujeres del país, la *National Organization for Women*, y al año siguiente el gobierno de Johnson prohíbe la discriminación sexual en empleos federales. La regulación de la ley del aborto fue una realidad para proporcionar seguridad a la mujer y capacidad de decisión.

Del feminismo liberal al radical, debemos mencionar nuevas agrupaciones establecidas, como la *Women's Equity Action League*, la *Women's Liberation Movement* o la *New York Radical Women*.

1965 es el año en el que Estados Unidos envía a Vietnam su gran contingente de infantería formado por adolescentes influenciados por las películas de John Wayne. A las nuevas generaciones se les quiso inculcar el “amor” a la guerra con el juguete militar *J. I. Joe*, lanzado por la compañía *Hasbro* (Engelhardt, 1997, págs. 219-220). Sin embargo, y como ya he mencionado anteriormente, la cultura americana de la victoria se iba a resentir con esta guerra y el destape de imágenes y dramáticas cifras, así como los de otras pugnas pasadas -Japón, sin ir más lejos.

La resistencia en el interior del ejército norteamericano comenzó entre soldados contra oficiales, es decir, unidades de soldados blancos y negros que se levantaron

contra el imperialismo desde sus campamentos en Vietnam. El rencor que crecía de forma paulatina entre los hombres de combate frente a sus superiores venía sobre todo por el hecho de dictar órdenes y apenas ensuciarse las manos. Para muchos soldados rasos, la guerra fue una sorpresa ingrata, entrenados en una nación que creían la cuna de la democracia y liberadora del comunismo atroz. En cambio, la barbarie vino de la mano de los occidentales contra una población mayormente campesina, la cual debió sufrir la quema de aldeas, destrucción de campos e indiscriminados asesinatos y brutalidad. Los primeros soldados y oficiales que renunciaron a intervenir militarmente de esta forma cruel fueron juzgados, expulsados del ejército e, incluso, arrestados (Levy Martínez, 2013).

En 1967, J. Barry junto a otros cinco veteranos de Vietnam de retorno en América, fundaron la asociación *Vietnam Veterans Against the War*, participando en sus primeras movilizaciones desde la primavera de su fundación, la marcha sobre Washington, etcétera. En su página web, vvaw.org, los veteranos nos facilitan todo tipo de información acerca de la organización antibelicista -como ellos mismos redactan, “vea lo que hemos hecho, lo que hacemos y por qué lo hacemos. La lucha continúa (...)”

(vvaw.org, s.f.). Hoy es

interesante visitar esta web porque, en 2021, se ha cumplido el 50 aniversario de sus más icónicas acciones: el distintivo anuncio en la revista Playboy (en donde enumeraron las muertes americanas en Vietnam -más de 335.000 en ese momento), las investigaciones del Winter Soldier acerca de los crímenes de guerra en Vietnam, el nacimiento de su propia revista, etcétera. En cuanto a esta última, el periódico *The Veteran* pertenece a la asociación de los veteranos, dando voz a aquellos que habían



sido destinados en el país asiático y ya se encontraban en Estados Unidos, siempre con fines de paz y justicia. Hoy en día, la publicación de la revista continúa con doble salida al año.

Después de la ofensiva del Tet (1968), la resistencia estadounidense a la guerra fue formulada de diversas maneras, como marchas, reparto de periódicos antibélicos en sus bases, deserciones, sabotajes y hasta el asesinato de funcionarios. Decenas de miles de deserciones se presentaron durante la guerra, y el *shooting* (asesinato de funcionarios) creció en los tres últimos tres años de contienda, además del *fragging* (matanza de oficiales y suboficiales que habían puesto en peligro al grupo debido a sus decisiones). El Tet marcó un punto de inflexión en donde los Estados Unidos ya no se sintieron militarmente invencibles, cayendo la moral de los combatientes y aumentando la desobediencia a los superiores. El agotamiento se sufría cada vez más, junto a la demora de la guerra por otros tres años debido a la invasión de Camboya en 1970 (Levy Martínez, 2013).

Retrocediendo a la causa pacifista, algunos **curas y monjas** del país la apoyaron, de la misma forma que el movimiento por los derechos civiles e influenciados, en algunos casos, por las injusticias que sufrieron varios países latinoamericanos con la intervención estadounidense. En el estado de Maryland, varios curas se organizaron, primero, para empapar con sangre los registros de reclutamiento en la ciudad de Baltimore (otoño de 1967) y, después, en Catonsville se les prendió fuego a otras cartillas en la calle frente a reporteros y viandantes (mayo de 1968). En ambos actos participó el padre Philip Berrigan, un cura josefino veterano de la II Guerra Mundial que debió cumplir doble condena. Su hermano Daniel, jesuita y poeta, quien le apoyó en las protestas, escribió de forma pública y sarcástica:

“Pedimos disculpas, queridos amigos, por haber transgredido el orden, por haber quemado papel en vez de niños (...)”.

El efecto de la guerra sumado a la denuncia pública de algunos curas y monjas dividió y enfrentó el conservadurismo tradicional. Esta protesta formaba parte de una revuelta general dentro de la iglesia, estandarte del conservadurismo y permisivo ante el racismo, el patrioterismo y la guerra (Zinn, 1997, págs. 453-454).

En general, las iglesias fundamentalistas se mostraban totalmente ausentes de la política. Por otro lado, la derecha cristiana comenzó a despertar en los años setenta como reacción a la legalización del aborto, y la cultura blanca sureña se sintió derrotada

con los avances legales de los últimos años con respecto a la raza negra. Algunos lo sufrieron como si de un ataque a la raza blanca y a una supuesta cultura superior se tratase. En la política sureña y del medio oeste, caló en esta ideología racista con miedos como el del fin a la segregación en las escuelas, entre otros (Lieven, 2004, pág. 141).

Finalmente, otro de los movimientos que me queda por mencionar es el **chicano**. Como término, tuvo un origen peyorativo en Estados Unidos y definía a los descendentes de mexicanos que nacieron y vivieron en el país angloparlante. En fines historiográficos, se habla del Movimiento Chicano para definir el empoderamiento étnico y las protestas de estos jóvenes durante la década de 1960, en contra de la discriminación racial sufrida tanto por las instituciones como por individuos. Estos jóvenes coincidieron en un contexto de protesta contra la segregación en las escuelas y el antibelicismo por el insostenible panorama en el sudeste asiático, pero bien es cierto que la corriente fue más compleja de lo que aparenta. La proliferación de este movimiento en el ámbito agrícola, político -junto a la formación del partido *La Raza Unida*-, y sobre la posesión de viviendas, nos confirma la amplitud chicana.

En la zona rural de California, sobre todo en el Valle de Coachella en el sur interior, agricultores mexicanos y filipinos estaban expuestos a durísimas condiciones laborales. Íntimamente ligado al movimiento chicoano, los líderes campesinos y activistas C. Chávez, D. Huerta y L. Itliong establecieron, en 1962, la *National Farm Workers Association* (Asociación Nacional de Trabajadores Agrícolas), considerando el aumento de agricultores mexicanos – además de filipinos y anglosajones. Cabe destacar la influencia no violenta de actuación de Martin Luther King o Mahatma Gandhi. Durante los sesenta y setenta, el sindicato emprendió serias huelgas que obtuvieron leves bonificaciones en cuanto a la regulación laboral frente a caciques de plantaciones de uvas de mesa, aunque sufrirían la respuesta violenta de los *Teamsters* (transportistas) antisindicales (Brown University, 2005).

4.CINE, TV, MÚSICA Y CRÍTICAS DE PERSONALIDADES FRENTE UNA GUERRA IMPOPULAR.

Como historiadores y acerca del **cine** sobre Vietnam, al igual que cualquier otro que narre episodios históricos, debemos llevar a cabo juicios de valorar si son versiones honestas o coherentes, además, claro está, de analizar la calidad cinematográfica de las mismas -al ser un arte, su primordial función es agradar al público. Antes que como una fuente, debemos atender el cine como ficción, lo que no significa desprendernos de su valor cultural, como una disciplina artística que atiende a un contexto espacio temporal determinado. La influencia del cine en la sociedad es, desde hace varias décadas, exorbitante, y durante este periodo concreto -al que estoy dedicándole el ensayo- de revolución popular, durante y tras la Guerra de Vietnam, productoras y directores la utilizarán como propaganda, como crítica o, simplemente, aprovechándola de forma comercial al ser tendencia.

Hay un hecho indubitable y es que la televisión cambió la forma de ver la guerra entre los americanos. Desagradables, violentas y vergonzosas imágenes eran retransmitidas a la hora de la cena y, en agosto de 1965, el corresponsal de la C.B.S.²¹, M. Safer, marcó un punto de inflexión. El periodista canadiense narró en vivo unas dramáticas imágenes en las que marines incendiaban aldeas vietnamitas con zippos en el pueblo campesino de Cam Ne. El reportaje de tres minutos en donde se plasma el dolor de inocentes familias se conserva a la perfección y puede ojearse en distintos medios como YouTube²².

Para hacer emblemática la guerra entre un país pequeño y la primera potencia del mundo fue necesaria la imagen (el mismo medio que les estaba dañando, en cambio): cine, fotografía y televisión. Fue idóneo para transmitir cualquier discurso a todas las capas de la población y, a su vez, la guerra resultó un tema muy atractivo para los guionistas de Hollywood (Largo Alonso, 2002, págs. 41-43). Varios países cuentan con películas y documentales acerca de la guerra, como Francia (en donde, no obstante, se renunció durante una temporada a la emisión relacionada con este conflicto por haber salido derrotados) o Vietnam. Sin embargo, no trabajaron nada el tema en comparación a las productoras estadounidenses.

²¹ Cadena de televisión Columbia Broadcasting System.

²² *Burning of Cam Ne, South Vietnam - 8/5/1965 - Morley Safer, CBS Evening News*
(<https://www.youtube.com/watch?v=Mxo-8p2zdQI>)

Aún con todo, sostienen L. Dittman y G. Michaud, que desde el final de la II Guerra Mundial hasta los años más cruciales de la Guerra de Vietnam existió una complicidad de Hollywood con el gobierno, mostrándonos un acuerdo simbólico mediante la producción de la película heroica *Los boinas verdes*, 1968. Atendiendo al marco estadounidense de la época, una respuesta contracultural no nos sorprende en absoluto y, siguiendo la corriente pacifista de la época, iban a eclosionar una larga lista de filmes críticos con el conflicto; películas y documentales fueron presentados en eventos, jornadas culturales, campus universitarios y, en última instancia, en la televisión pública. El cine documental independiente y reivindicativo se llenó de títulos como *In the year of the pig* (1968), *Interview with Ho Chi Minh*, *The trial of Chicago Seven*, etcétera (Pérez-Gámir, 2014). Con el final de la guerra, las superproducciones hollywoodienses sobre el tema proliferan poco a poco, a partir de la segunda mitad de los setenta y ya en los ochenta e incluso noventa. Quizá -y antes de comenzar con la masiva creación de este tipo de películas-, con la incertidumbre de cómo acabaría una guerra injusta y la derrota contra un país inferior económica y militarmente, el mundo del cine no estaba preparado para minar más la moral estadounidense, el no saber cómo reaccionaría el público y si de ello dependiera el futuro laboral de los cineastas.

María Teresa Largo Alonso divide el cine de Vietnam en dos grandes grupos: uno más heroico y positivo hacia la intervención estadounidense, y otro más humano, crítico y, por lo general, contrario al conflicto. Del primer grupo, producciones rancias anticomunistas, independientes y de serie B, trata primero esta cuestión (*Un yankee en Vietnam*, de M. Thompson en 1964; *Los boinas verdes*, de J. Wayne en 1968). Habrá que esperar al inicio de la siguiente década cuando se intensifiquen las críticas al gobierno, se produzcan masivas deserciones y prosiga la cuestión sobre el porqué de la intervención para hacerse visibles los filmes del segundo grupo, un cine en absoluto heroico con verdaderas obras maestras y que perduró por años: *Taxi Driver*, de M. Scorsese en 1975; *Apocalypse Now*, de F.F. Coppola en 1979; *Pelotón*, de O. Stone en 1986; *Forrest Gump*, de R. Zemeckis en 1994, y otras muchas más (Largo Alonso, 2002, págs. 42-43).

Una de las conclusiones de Pérez-Gamir es que la representación audiovisual del conflicto con documentales y reportajes crearon códigos visuales retomados por el cine de Hollywood, potenciando así una impresión de veracidad y autenticidad a las producciones. El cine estadounidense sobre esta guerra, en definitiva, supuso la transformación de los términos de heroicidad y patriotismo en un abrir de ojos ante la

opresión y el imperialismo, pero más que examinar, entender y superar el conflicto, se trataría más de un medio de propagación ideológica. A este cine, concluye, le acompaña un sentimiento de hegemonía cultural, superioridad tecnológica y etnocentrismo, algo normalmente presente en la cultura y propaganda americanas.

A continuación, me gustaría mencionar algunas obras cinematográficas que he encontrado interesantes para el estudio cultural alrededor de la guerra -y, de nuevo menciono, no como una fuente en sí:

-*Los boinas verdes* (1968, J. Wayne). Esta película, centrada en el cuerpo de élite que da nombre a la película, muestra un claro mensaje anticomunista en donde se representa a los vietnamitas como bárbaros y luchando, entonces, los boinas verdes por la “libertad”. Dirigida y protagonizada por el famosísimo John Wayne, fue estrenada el mismo año que se produjo la Ofensiva del Tet, agudizando su objetivo de adentrarse en la opinión pública y en la consolidación de ciertos valores (Durán Viñuales, 2019-2020).

-*Apocalypse Now* (1979, F. F. Coppola). Fue una de las primeras posturas en el cine en contra de la guerra y, en definitiva, una obra maestra. Basada en la novela de J. Conrad, *En el corazón de las tinieblas*, Coppola nos plasma la cruda realidad del conflicto, comenzando con problemas mentales y el insomnio, la inexperiencia del ejército estadounidense, la contracultura, etcétera. Martin Sheen interpreta al Capitán Willard, obsesionado con la guerra de forma traumática y sin poder deshacerse de ella. Las tensiones sociales se reflejan en el interior del ejército, a lo que se le añade una progresiva deslegitimación de la guerra y un constante cuestionamiento de los soldados sobre su papel en ella. Los marines no son héroes, ni tampoco se representa al enemigo en sí, sino que se busca una imagen humana del conflicto (Durán Viñuales, 2019-2020).

Las espectaculares imágenes de la película fueron tomadas en la selva filipina, donde las dificultades, la locura y agotamiento de actores y otros trabajadores, líos con dictadores, tribus, enfermedades y un sinfín de circunstancias inoportunas provocaron que el rodaje superara los doscientos días. La revista Fotogramas la describe como la mejor película bélica (Sánchez Casademont, 2020).

-*Platoon* (*Pelotón*) (1986, O. Stone). Forma parte del grupo de películas realistas y nos reproduce, en general, las dificultades de las tropas en la guerra, abusos, adicciones, la decadencia institucional del ejército... El mismo director continúa su saga personal sobre Vietnam con *Nacido el cuatro de julio* (1989) -sobre el paso del patriotismo y el

alistamiento a la veteranía y la desgracia- y *El cielo y la tierra* (1993)-sobre las experiencias de la guerra.

-*Corazones de acero* (1989, B. de Palma). La maldad del ser humano y sus emociones a través del argumento de la película, en donde el rapto, la violación y el posterior asesinato de una campesina vietnamita por parte de unos soldados estadounidenses tras una misión de rutina remueve sus conciencias. Está basada en un artículo publicado por el periodista D. Long para el *The New Yorker* en 1969, narrándose estos mismos acontecimientos y teniendo un gran impacto mediático debido a los abusos que se hicieron frecuentes en el frente norteamericano -tema principal en la obra de Brian de Palma.

-*La chaqueta metálica* (1987, S. Kubrick). Basada en la novela *The short-timers* (G. Hasford), un grupo de jóvenes son entrenados para convertirse en marines mediante un proceso total deshumanizador por parte del Sargento Hartman. Interpretado por el exmilitar R. Lee Ermey, su experiencia le condujo a una perfecta interpretación con el fin de mostrar el daño psicológico al que los jóvenes eran sometidos (con una media de 19 años) y la agresividad que desarrollan. El patriotismo (aunque, más bien, nacionalismo e imperialismo) sustituye los valores ético-morales en favor de mantener la hegemonía estadounidense (Durán Viñuales, 2019-2020).

-La saga *Rambo* (desde 1982, T. Kotcheff). En la primera película, el veterano de la Guerra de Vietnam John Rambo, interpretado por S. Stallone, regresa a un pueblo del interior estadounidense en donde es detenido y torturado por la policía local al ser confundido con un vagabundo. Revive, así, sus traumas en el sudeste asiático y consigue defenderse y escapar gracias a sus dotes en combate y experiencias. Es una película de acción, violenta, que intenta denunciar el olvido hacia los veteranos de guerra y en donde el director reprodujo la increíble historia del ex miembro de las fuerzas especiales James Gordon Gritz, apodado Bo Gritz. El 80 cumpleaños del ex boina verde coincidió con el estreno de la última película de Rambo, en 2019. Gritz, criado por sus abuelos, creció con el vacío que le dejó la muerte de su padre en la II Guerra Mundial, aunque más que renegar de la guerra y del ejercicio militar, este motivo al parecer le llevó a ingresar muy joven en el ejército. Realizó misiones secretas y combatió en Laos, Camboya y Vietnam, pasando por otros países como Afganistán o Panamá (Bauso, 2019). Contó con un sangriento historial de, según él mismo, 400 víctimas. Tras la Guerra de Vietnam, en donde consiguió numerosas e importantes condecoraciones, sufrió la depresión post combate. Su historia no solo influenció a

Kotcheff para la producción de *Rambo*, sino que también fue utilizada para dar vida al coronel Kurtz en *Apocalypse Now*, interpretado por Marlon Brando, y tras haber descubierto Coppola las memorias del general Westmoreland sobre las actividades secretas de la CIA en Laos -en donde se hablaba de Bo Gritz como “el verdadero soldado americano”. También incidió en el personaje de Hannibal Smith en la serie televisiva de *El Equipo A*. Gritz consiguió fama y carisma gracias a los medios de comunicación e incluso llegó a afirmar en la capital estadounidense, durante la presidencia de Reagan, que había marines en el sudeste asiático desaparecidos y capturados por comunistas (argumento posterior de la segunda parte de Rambo), a pesar de no tener pruebas (Romero Santos, 2019). La vida de Bo Gritz continuó con más locuras y aventuras, bajo el egocentrismo y el ultraderechismo estadounidense que poco tuvieron ya que ver con la Guerra de Vietnam.

No solo hablamos de la imagen, sino que también otro de los medios potentes para llegar a la máxima población posible y que permitiese transmitir las emociones fue -y es- la **música**. Innumerables fueron las canciones formuladas alrededor de la Guerra de Vietnam, pero mi objetivo es resaltar algunas de las más populares y cuyo mensaje sobre el tema tenga más valor.

La música que enganchó a los jóvenes de los sesenta fue el rock, con bandas influyentes sobre estos y consiguiendo un importante crecimiento, liberándose de esta manera de la cultura impuesta por Hollywood, la Casa Blanca y los medios de comunicación en general. The Beatles, The Rolling Stones (ambas bandas británicas) o Bob Dylan alcanzaron la cima del éxito en este contexto, entre otros cantantes y grupos como Jimi Hendrix o Janis Joplin (Bigsby, 2006, págs. 309-310). Fue algo novedoso que las estrellas del rock comenzaran a expresar su ideología durante estos veinte años aproximados de guerra y, soñando en grande, podían con su música no solo parar un conflicto, sino cambiar el mundo (de Querol, 2014). En este momento, apunta García Martín, casi todas las canciones creadas por artistas del movimiento antibelicista van a cuestionar las razones del conflicto y rebatir la arbitrariedad de la intervención militar, a la vez que defenderán la paz, apoyarán las protestas contra la guerra y se preocuparán por el problemático desenlace de los veteranos que han regresado. La canción protesta ofrece una temática variada y comienza adscrita, aunque no de forma exclusiva, a la música folk. Sirvió para expresar disconformidad frente a la participación en el conflicto, sumado a otras vías como la literatura, la poesía o el cine.

Las actuaciones de música folk de Bob Dylan a comienzos de los sesenta ya dejaban ver la crítica hacia el presidente Eisenhower y a la carrera armamentística, como por ejemplo con la canción *A hard rain's a-gonna fall*, en donde muestra preocupación por el devenir del planeta, o con *Masters of war*, contra aquellos que provocan las guerras, pero no se ensucian las manos -sobre todo hacia la industria armamentística a quienes, directamente, les desea la muerte. A su vez, P. F. Sloan y Barry McGuire se repartieron el éxito con *Eve of destruction*. Escrita por el primero, McGuire nos dejó la interpretación más popular de una canción que mencionaba la situación estadounidense y el peligro que la bomba nuclear podría generar, asegurando encontrarse en la “víspera de la destrucción”.

La oficialidad de la guerra con L. B. Johnson minó la mentalidad de gran parte del mundo de la música, y con las contradicciones del presidente y la dureza del conflicto, Tom Paxton escribió *Lyndon Johnson told the nation* con un sinfín de ironías como la de “salvar a Vietnam de los vietnamitas”. El reclutamiento fue, para los jóvenes estadounidenses de clase media y baja, una injusticia. Phil Ochs, con *Draft-dodger rag*, encarna a un joven que no puede ser reclutado y enumera las diversas razones. También es famoso por la canción *Here's to the State of Mississippi*, denunciando el asesinato de manifestantes pro derechos civiles (García Martín, 2018). Pete Seeger escribió en 1955 *Where have all the flowers gone*, pero aprovechó la entrada estadounidense al conflicto para editarla y darle un significado más claro.

La banda de “swamp rock²³” Creedence Clearwater Revival publicó la famosísima canción *Fortunate son*, un acierto total que marcó un antes y un después en la intromisión del contenido político del grupo tras su éxito en el festival de Woodstock -el cual supuso la culminación musical de la contracultura en el verano de 1969. Basta con oír los primeros segundos de la melodía de *Fortunate son* para distinguir este clásico de la Guerra de Vietnam. Entre muchas referencias, la canción ha sido explotada en videojuegos bélicos como *Battlefield Vietnam* o *Call of Duty: Black Ops*, y otros como *Homefront*, *Grand Theft Auto V* o *Watch Dogs 2*; películas como, por supuesto, *Forrest Gump*, *Suicide Squad* o *War Dogs*, y en capítulos de las series *American Dad* o *Family Guy*. La canción mantiene la protesta política bajo la injusticia de clases debido a que todos aquellos hijos de trabajadores no son los afortunados de poder librarse de la

²³ Traducido como “rock de los pantanos”, una variante del “Roots Rock” (rock de las raíces, que mira hacia los orígenes de este, el folk, el blues y el country
[https://es.wikipedia.org/wiki/Roots_rock])

guerra, a diferencia de las clases acomodadas que habrían aprovechado conexiones médicas, educativas o políticas para no viajar a Vietnam. Si atendemos a aquellos grupos que se resistieron al aislamiento mediante la desobediencia civil -unos 570.000 (García Martín, 2018)-, el canadiense Steppenwolf les rinde homenaje con *Draft resister*, de 1989.

La transmisión televisiva integral de la guerra provocó no solo mayor contrariedad a esta, sino también una disconformidad frente a la muestra total de los hechos vía telediario, como escuchamos en *The unknown soldier* (1968), de The Doors. *Bring 'em home* (1966) de Pete Seeger reclamó la vuelta a casa de los soldados y la unión con sus familiares, a la que añadimos *Bring the boys home* (1971, Freda Payne) o *Stop the war now* (1970, Edwing Starr). Nos encontramos en un momento de auge del número de protestas, así como de protestantes, relacionado con la llegada de Nixon a la Casa Blanca y su intención de expandirse por Vietnam y Camboya tras las recientes dificultades bélicas a las que las tropas americanas fueron sometidas. En este contexto, entendemos los singles *Jackson-Kent blues* (1970, The Steve Miller Band) o *Demonstration Time* (1971, The Beach Boys).

Dos menciones especiales en esta misma línea serían *Give peace a chance*, de John Lennon -uno de los cantantes pacifistas más populares de la historia y, sobre todo, a partir de su unión sentimental con Yoko Ono, con quien grabó esta canción casi de improvisado en Montreal (de Querol, 2014)- y *War Pigs*, de Black Sabbath.

La música aterrizó en los campamentos estadounidenses de Vietnam, aunque muchas de estas canciones carecían de contenido político. Referencias a la jungla, a los sentimientos de los soldados, enfermedades, la soñada vuelta a casa (etcétera) eran cuestiones más comunes y, en ocasiones, creaban un ambiente pesimista (García Martín, 2018).

No toda la música que sonaba en estos tiempos, sin embargo, iba a ser hostil al evento bélico que no dejó a nadie indiferente. En los estados del sur, la música country era muy popular y, desde 1965, para mostrar apoyo a la guerra y su posicionamiento anticomunista, se publicaron numerosos sencillos que muestran este relato opuesto. Entre ellos, *Hello Vietnam*, de Johnnie Wright -canción que aparece en *La chaqueta metálica* de Kubrick-, *Wish you were here buddy* (1966, Pat Boone) con un mensaje claro contra los disidentes, *The commies are coming* (1969, Tommy James) sobre la supuesta llegada comunista, etcétera (García Martín, 2018). En definitiva, esta música estaba llena de prejuicios contra los manifestantes (dudosa higiene personal, consumo

de drogas, antipatriotas), de conspiraciones sobre el comunismo, del valor y coraje de los soldados y de la justificación del ejército. A diferencia de esta manifestación patrioterica, la música de protesta sí que denunciaba una realidad que alcanzaba el injusto reclutamiento, el exagerado afán bélico e imperialista, la muerte y, en suma, el propio sistema estadounidense.

La mayoría de las **obras literarias** llegaron años después de que la guerra diera a su fin, con la rehabilitación de los veteranos y las experiencias que estos dejaron escritas, sumado a las posiciones contrarias al conflicto y otras perspectivas. García Martín, en su lista, recoge: poemas como *A porter on the Trail* de Larry Rottmann, *Guerrilla War* de W. D. Ehrhart, *Prisoners* de Yusef Komunyakaa o la obra de Denise Levertov; novelas contrarias al conflicto como *The Things They Carried* de Tim O'Brien, o *Moratorium* de Wayne Karlin (entre otros). Si nos fijamos en la otra cara de la misma moneda, la literatura, el cine y la música vietnamitas nos ayudarían a entender el sentimiento de la guerra desde otra perspectiva, evitando cierto etnocentrismo. La novela *El dolor de la guerra* (Bao Ninh, 1987) o la película *Girl from Hanoi* (Hai Ninh, 1974) son dos buenos ejemplos.

Ya hemos visto cómo en el mundo del arte muchas personalidades consiguieron proyectar su obra en el conflicto del sudeste asiático y plasmar su disconformidad de forma pública, influenciando a, por lo menos, miles de jóvenes e ir apagando poco a poco la llama de la guerra desde la opinión pública. **Jane Fonda, Muhammad Ali y Joan Báez** consiguieron, gracias a sus actos y a la fama, dar un paso al frente y decir no al belicismo nacional.

Jane Fonda, hija del famoso Henry Fonda, es una actriz y directora de larga trayectoria cinematográfica a la que se le une su protagonismo activista, adentrándose en política, uniéndose a la campaña por los derechos civiles y fundando su propia productora de cine. Cuando terminó los estudios secundarios, Jane Fonda conoció en París al director francés Roger Vadim y se trasladó a Nueva York para dar clases de interpretación en el Lee Strasberg's Actors Studio, de ambiente liberal y de izquierdas, en donde habían estudiado actores como Paul Newman o Dustin Hoffman. En 1960 trabajó en su primera película a los 23 años, *Juego de amor* (del director J. Logan), y en la década de los sesenta se trasladó a Francia para casarse con Vadim. Allí, en París, conoció al círculo de intelectuales de izquierda con el que se rodeaba el director (Beauvoir, Camus...) y

algunos soldados que regresaron de la Primera Guerra de Vietnam, de los cuales muchos se arrepintieron de las atrocidades que se cometieron. Esperando a su primera hija, Fonda se encontraba en Francia durante las revoluciones estudiantiles de París y de su país natal de 1968, marcándole el asesinato de Martin Luther King y los turbulentos sucesos posteriores en la Convención Democrática de Chicago. Todo ello le iba convenciendo de formar parte del cambio y de no vivir como una “estrella hedonista del cine” (Ross, 2011, págs. 229-231).

Regresó a Los Ángeles y dejó a Vadim en 1970, y debido a su intromisión en la lucha por la injusticia conoció a Tom Hayden. En ese mismo 1970, Fonda junto al activista F. Gardner y al autor D. Sutherland organizaron una gira por Estados Unidos para informar a los soldados de su envío a Vietnam y el infierno que iban a experimentar. Dos años después, la actriz decidió viajar a Vietnam recorriendo el país durante dos semanas y denunciando, en los lugares más destrozados, el papel del ejército estadounidense. Apoyó públicamente al gobierno de Vietnam del Norte y, por último, en Hanoi donde conversó con soldados vietnamitas, se le tomó una foto charlando y riendo apoyada en un cañón de artillería. La apodada “Hanoi Jane” fue totalmente criticada por sectores conservadores y militares desde Estados Unidos, mientras que ella aclaró haberlo hecho de forma inconsciente y pedir perdón después (Bravo, 2021).

La opinión pública estadounidense se estremeció con el viaje de Fonda a Vietnam en el caluroso mes de julio del 72, sumado a la reunión con el ejercito norvietnamita y algunas de sus declaraciones que culpaban a las tropas americanas de bombardear diques y áreas campesinas (BBC, 2018). La veterana actriz ha continuado su particular activismo durante toda su vida prácticamente, simpatizante de la izquierda liberal y abiertamente feminista y ecologista.

Cassius Marcellus Clay, más conocido como **Muhammad Ali** después de convertirse al islam influenciado por la Nación del Islam y por Malcolm X, fue uno de los boxeadores más grandes de la historia, quien compitió desde principios de los años sesenta. Su personalidad y carácter, sumado a sus intachables dotes para el combate, le llevaron a la cima del éxito deportivo hasta que el gobierno estadounidense le exigió reclutarse para la Guerra de Vietnam en 1966. Ali se negó rotundamente y fue visto por los más conservadores como una nueva imagen antipatriota. “El más grande” sí que se presentó al centro de entrenamiento militar de Houston, pero en la ceremonia de alistamiento se negó a dar su nombre (ABC deportes, 2020). A Muhammad Ali se le retiraron los

títulos y debió cumplir condena en prisión entre 1967 y 1970, periodo en el que, como ya hemos repasado, la tensión aumentó en las calles y la sociedad se mostraba cada vez más en contra de la guerra. Volvió al ring, dejando combates y frases memorables, además de una rebelión ejemplar y con gran peso en la sociedad estadounidense. En un par de comparecencias para la televisión estadounidense dejó claro lo siguiente:

“¿Dispararles para qué? Nunca me llamaron “negrata” (nigger) ... ¡Simplemente métanme en prisión!”

“Se ha dicho que tengo dos opciones, o ir a la cárcel o ir al ejército. Pero me gustaría decir que hay otra opción. Y esa opción es la justicia.”

Su compromiso público con los derechos de los negros, contra la guerra y su apabullante personalidad le convirtieron en un mito (Bertrán, 2019).

La música protesta y pacifista estadounidense contó con el popular rostro de **Joan Báez**, hija del conocido físico Albert Báez -quien rechazó trabajar en el desarrollo de la bomba atómica en el Proyecto Manhattan- y mujer que lideró actos políticos como la Marcha de Washington de 1963 por los derechos civiles junto a Martin Luther King. Seguidora de Gandhi y, obviamente, luchadora contra la Guerra de Vietnam, fue encarcelada varias veces debido al impago de impuestos que probablemente se destinaban a la guerra y también financió diversas organizaciones pacifistas (Arévalo, 2016).

En la navidad de 1971, Joan Báez aterrizó en Hanoi -unos meses antes que Jane Fonda, y presenció los bombardeos que sufrían los vietnamitas. Gracias a este viaje, Báez publicó uno de los discos más significativos de su carrera, *Where are you now, my son?*, con sonidos grabados de la guerra durante los bombardeos americanos, materializados en la última canción del disco, con el mismo nombre que el álbum y con una duración de veintiún minutos. Báez fue también de las primeras en denunciar, tras el fin de la guerra, los abusos del gobierno de Vietnam del Norte sobre los derechos humanos.

5.EL DEVENIR AMERICANO. EL “SUICIDIO” DE NIXON EN VIETNAM Y LA CAÍDA DE LA OPINIÓN PÚBLICA. LOS ESCÁNDALOS DEL GOBIERNO Y EL FIN DE LA GUERRA.

Las promesas electorales de Richard Nixon sobre una hipotética paz se quedaron en meras palabras al reanudar los bombardeos sobre Vietnam a partir de 1969. En septiembre de ese mismo año murió Ho Chi Minh y las presiones desde Estados Unidos contra la guerra condujeron a un nuevo plan del gabinete Nixon, la “vietnamización”: con el objetivo de demostrar una retirada de tropas y minimizar las muertes americanas, se enviaron en julio de 1969 unos veinte mil administrativos (de un total de veinticinco mil americanos que llegaron) con el fin de restringir la guerra a un enfrentamiento entre el norte y el sur -es decir que, con la vietnamización, Saigón debió continuar la guerra aunque con financiación y fuerzas aéreas estadounidenses, cesando así el número de tropas terrestres americanas. Sin embargo, esto no hizo más que internacionalizar el conflicto extendiéndose a Camboya y Laos, además de que este “alejamiento” por parte de Estados Unidos no significaba permitir la unificación desde Vietnam del Norte y el Gobierno Provisional Revolucionario con el sur consumista, insistiendo siempre en argumentos anticomunistas.

El 8 de marzo de 1970, un golpe de estado del militar Lol Nol llevó a la expulsión del rey Sihanouk de Camboya y la instauración en este país de una dictadura. ¿Qué significado tenía este nuevo régimen para la nación? Por consiguiente, el pro occidentalismo y el fin de la neutralidad en la Guerra de Vietnam, provocando la entrada al conflicto y levantamientos populares contra el nuevo dictador (Largo Alonso, 2002, págs. 60-63). Nixon y el secretario de estado H. Kissinger respaldaron el golpe militar, junto con Vietnam del sur, mediante la invasión de Camboya, además de apoyar al año siguiente la fallida ocupación de Laos por los de Thieu, defendido el país por el *Pathet Lao* (organización comunista y nacionalista de Laos) y el FLN en conjunto. Este auge del imperialismo estadounidense provocó, en la primavera de 1970, una concentración estudiantil en la Universidad de Kent, Ohio, en donde la Guardia Nacional mató a cuatro jóvenes y dejó a uno de ellos paralítico. Este suceso fue como una bola de nieve rodando ladera abajo y haciéndose más grande, pues provocó la mayor oleada estudiantil de la historia del país, con más de cuatrocientos centros en huelga y en donde, además, se manifestaron en contra de los Cuerpos de Entrenamiento de los Oficiales de Reserva -*ROTC programme*, en inglés- a nivel estudiantil y desde

donde se suministraban la mitad de los oficiales enviados a Vietnam, disminuyendo el número de alistados desde este periodo de forma clara (Zinn, 1997, pág. 455).

La presión social en Estados Unidos fue una olla exprés con las manifestaciones de San Francisco y Washington, las cuales superaron el millón de individuos. La vietnamización había fracasado y el presidente debió acelerar contactos diplomáticos con China y URSS por un deterioro de las relaciones y un descontrol mayor de la guerra. Los secretarios de estado Henry Kissinger y Le Duc Tho (Vietnam del Norte) negociaron un acuerdo para el alto al fuego nada simple, el cual fue retrasado por las pretensiones del survietnamita Thieu y continuando Estados Unidos con los bombardeos. La opinión pública mundial ya no podía dejar a Nixon y al país en peor lugar, hasta decretarse el cese de los bombardeos el 30 de diciembre de 1972 y una reapertura de las negociaciones. A principios del año siguiente, la firma de un acuerdo de paz entre Vietnam del Norte y Estados Unidos (Acuerdos de paz en París) suponía la primera derrota militar y diplomática que sufrió el país norteamericano, saliendo el último miembro de las fuerzas armadas de la nación oriental el 29 de marzo de 1973 (Largo Alonso, 2002, págs. 63-64).

Según encuestas hechas en diversas ciudades americanas, el porcentaje de gente opuesta a la guerra iba subiendo cada año, provocando que en 1965 el 61% de la población apoyara la intervención y en 1971 sería ese 61% de gente que no estuviera a favor. No se tenía memoria de otro momento en el que la gente se mostrara menos identificada con el gobierno que a principios de la década de los setenta, y así lo iban demostrando diversas encuestas realizadas por la Universidad de Michigan, claramente relacionado con las atrocidades y las mentiras alrededor de la Guerra de Vietnam (Zinn, 1997, págs. 456-458). No obstante, esto no fue nada en comparación a dos, por lo menos, escándalos que se destaparon en estos tiempos: Watergate y los Papeles del Pentágono. A las 5 de la mañana del 17 de junio de 1972, narra la periodista Nieves Concostrina en su podcast *Acontece que no es poco*, se produjo un torpe robo en las oficinas del Comité Demócrata Nacional situadas en el complejo Watergate, Washington D. C. A priori consistió en que cinco ladrones fueron sorprendidos realizando el robo de documentos relacionados con el Partido Demócrata, pero dos periodistas se extrañaron del absurdo hurto y se preguntaron acerca del origen de este. “Nixon tenía fama de trámoso y de odiar a los intelectuales progresistas, tildándoles siempre de comunistas” (Concostrina, 2021). Resultó que dos de los acusados habían trabajado para la CIA y estaban relacionados entonces con Nixon y su gabinete republicano, o lo que es lo mismo, con

su campaña presidencial y unas elecciones a la vuelta de la esquina, además de la CIA y del Ministro de Justicia. Un año después, los oficiales de menor grado de la administración Nixon, temiendo ser procesados, fueron admitiendo uno a uno distinta información acerca del robo e implicaron a los altos cargos del presidente frente a un comité del Senado y la prensa, envolviendo finalmente al presidente (Zinn, 1997, págs. 498-502). El excepcional trabajo de investigación fue llevado a cabo por dos periodistas del *Washington Post*, Bob Woodward y Carl Bernstein, quienes contaron con la información en secreto de William Mark Felt (conocido como “Garganta Profunda”), exdirector asociado del FBI que desveló en 2005 haber revelado y denunciado a escondidas. Los datos que salieron a la luz fueron lo bastante graves como para hacer que, a la larga, dimitiera por primera vez en los casi doscientos años de vida del país un presidente. Hablamos de contribuciones ilegales de empresas a la campaña de Nixon, soborno a los ladrones del Watergate a cambio de silencio, desaparición de material del FBI relacionado con escuchas telefónicas de Kissinger y otras conversaciones privadas del presidente, cintas, falsificaciones, chantajes, extorsiones, etcétera.

No hay mejor lectura, argumenta Engelhard, que explique el desastroso y fraudulento proceso de la guerra que los Papeles del Pentágono, un documento secreto que abarca la planificación para la destrucción sistemática de Indochina entre 1945 y 1967, encargado el documento por el entonces Ministro de Defensa Robert McNamara. Los periódicos The New York Times y The Washington Post publicaron estos papeles y, básicamente, dejaban en evidencia a la administración de L. B. Johnson por sus objetivos militares en el sudeste asiático en contraposición a sus promesas de no extender la guerra, a lo que le sumó a Nixon una gran oposición de querer seguir con ella adelante (Engelhardt, 1997, pág. 247). Tres hombres, nos cuenta Fernando J. Lumbreras en su podcast *Historias de la historia*, habían logrado acceder a la inaccesible sala de archivos del Pentágono haciéndose con un gran número de documentos secretos. En ellos, tanto los gobiernos de Kennedy como de Johnson sabían a la perfección que no podían ganar la Guerra de Vietnam, añadido a que el incremento del envío de soldados provocaría más muertes. Daniel Ellsberg, compañero de McNamara, fotocopió los documentos demostrando la insensatez de Johnson. La garantía estadounidense de la libertad de expresión permitió que prosiguiera esta publicación por la prensa desde 1972 a pesar de numerosas coacciones (Lumbreras, 2021).

Si bien Nixon consiguió renovar su mandato con las elecciones de 1972, dimitió en agosto de 1974 antes de ser presentado contra él un voto de censura en la cámara,

asegurando el cambio de gobierno. El republicano Gerald Ford sustituyó a Nixon y celebraron, de forma simbólica, el fin de la crisis Watergate. El nuevo presidente tuvo una intención continuista del gobierno anterior, incluso en Vietnam. El descontento y la caída de la opinión pública se vieron afectadas por una subida del desempleo (8,3% de paro en 1975) y de la inflación desde 1973 (Zinn, 1997).

Estados Unidos “abandonó” Vietnam a partir de 1973, pero reforzó al ejército survietnamita -el del norte, aunque algo menos, también se vio fortalecido -y se instaló en bases tailandesas para controlar el inmediato conflicto civil. Ataques desde Saigón, primero, consiguieron recuperar momentáneamente territorios incautados por el FLN. Tras Watergate, la dimisión de Nixon y un constante cuestionamiento de la política republicana, se produjo el desmantelamiento del régimen de Saigón, totalmente modelado bajo los Estados Unidos. La ofensiva de Vietnam del Norte en 1975 resultó imparable y, ya en abril, el gobierno de Ford retira a todos los americanos residentes en Saigón, dimitiendo Thieu y concluyendo así el 30 de abril una larguísima guerra. (Largo Alonso, 2002, págs. 65-66).

Los últimos días del caos de la guerra eran retransmitidos por televisión, pudiéndose ver a militares survietnamitas y americanos escapando por aire y tierra esquivando civiles desesperados. A un mal viaje, una huida o, como el presidente Nixon dijo, “una pesadilla de guerra interminable” (Engelhardt, 1997, págs. 243-244) se le añadió el desconocimiento americano de la cultura, historia y geografía de lo que desde entonces llamamos Vietnam, reflejando ese desprecio a lo oriental. Debido a que nunca llegaron a entrar realmente, les resultó muy difícil abandonar Vietnam, una idea de retirada que surgió desde el inicio de la guerra y la sensación de estar atrapados en una pesadilla con cada intento de ataque fallido o de huida (Engelhardt, 1997, págs. 245-246).

Conclusiones.

Una vez terminado mi Trabajo de Fin de Grado llego a la clara conclusión de que Estados Unidos fue derrotada en la Guerra de Vietnam no solo por sus oponentes en el norte del país, sino también por toda una movilización que comenzó con la protesta negra y los primeros críticos con la decadente y conservadora estructura norteamericana, derivando en distintas manifestaciones. La gente ya no estaba orgullosa de su país, a diferencia de las victorias en las dos guerras mundiales. También hemos visto cómo los gobiernos estadounidenses, desde el macartismo hasta los últimos años de la guerra, buscaron a toda costa eliminar cualquier opinión positiva hacia el comunismo, animar a los más jóvenes a alistarse en el ejército o convencer a la población de que estas administraciones no estaban mintiendo sobre la guerra. Los medios de comunicación habrían sido una buena arma propagandística, pero el tiro les salió por la culata. Mientras que negros, estudiantes, pacifistas, mujeres y otros colectivos presenciaron la violencia racista, las atrocidades de la guerra y las mentiras de Kennedy, Johnson y Nixon, a su vez, pudieron escuchar a sus mayores referentes, organizar movilizaciones de cientos de miles de personas -incluso de millones- y de combatir las injusticias mediante la desobediencia civil.

Con este trabajo he intentado ceñirme, de forma muy general, en la historia social y cultural estadounidense en torno a la Guerra de Vietnam y otros movimientos que iban ligados. Mi objetivo personal era aprender más del tema, al igual que con el resto de los ensayos que he ido elaborando a lo largo de la carrera, pero también poder crecer en la disciplina y zanjar, de esta manera, cuatro años en el grado de Historia.

Fuentes, bibliografía, recursos y materiales.

Bibliografía

- ABC. (08 de 08 de 2014). Se cumplen 50 años de la resolución que sirvió de pretexto para la Guerra de Vietnam. *ABC Intenacional*. Obtenido de <https://www.abc.es/internacional/20140808/abci-resolucion-tonkin-guerra-vietnam-201408071039.html>
- ABC deportes. (29 de Abril de 2020). El día que Muhammad Ali se rebeló contra el ejército. Obtenido de https://www.abc.es/deportes/abci-muhammad-rebelo-contra-ejercito-202004281611_noticia.html
- Agüero, F. M. (11 de 06 de 2019). La crisis budista en la Guerra de Vietnam. *Historia Hoy*. Obtenido de <https://www.historiahoy.com.ar/la-crisis-budista-la-guerra-vietnam-n1020>
- Amiguet, T. (09 de 08 de 2019). Los crímenes de ‘La familia’ Manson aterrorizan a Beverly Hills. *La Vanguardia*. Obtenido de <https://www.lavanguardia.com/hemeroteca/20140809/54412424586/sharon-tate-actrices-asesinatos-familia-manson-roman-polanski-cine-satanismo-la-familia.html>
- Arévalo, F. (22 de 01 de 2016). Joan Báez, la primera mujer que se le enfrentó a la guerra del Vietnam. *Las 2 Orillas*. Obtenido de <https://www.las2orillas.co/joan-baez-la-primera-mujer-que-se-le-enfrento-a-la-guerra-del-vietnam/>
- Bacevich, A. J. (2005). *The New American Militarism. How americans are seduced by war*. Oxford, Reino Unido : Oxford University Press.
- Bauso, M. (05 de 10 de 2019). El verdadero Rambo: la increíble vida de un comando alucinado que mató a más de 400 personas. *Infobae*. Obtenido de <https://www.infobae.com/historias/2019/10/05/el-verdadero-rambo-la-increible-vida-un-comando-alucinado-que-mato-a-mas-de-400-personas/>
- BBC. (23 de 01 de 2018). Hanoi Jane: el viaje a Vietnam que persigue a la actriz Jane Fonda (y por qué algunos la consideran una traidora). *BBC*. Obtenido de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-42727204>
- Bertrán, J. (25 de Febrero de 2019). Muhammad Ali contra Washington. *La Vanguardia*. Obtenido de <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20190211/47312467716/muhammad-ali-contra-washington.html>
- Bigsby, C. (2006). *The Cambridge Companion to Modern American Culture*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Branch, T. (2013). *The King Years. Historic Moments in the Civil Rights Movement*. Estados Unidos: Simon & Schuster Paperbacks.
- Bravo, E. (28 de Febrero de 2021). Historia del compromiso político de Jane Fonda: de "Hanoi Jane a Greta Thumberg". *Vanity Fair*. Obtenido de <https://www.revistavanityfair.es/cultura/entretenimiento/articulos/jane-fonda-activista/41112>
- Brewer, S. A. (2009). *Why America Fights. Patriotism and war propaganda from the Philippines to Iraq*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Brown University. (2005). Educando el cambio. Activistas latinas y su lucha por la igualdad educativa. Movimiento Chicano. Obtenido de https://www.brown.edu/Research/Coachella/chicano_es.html
- Casanova, J. (30 de 03 de 2008). El día en que mataron a Martin Luther King. *El País*. Obtenido de https://elpais.com/diario/2008/03/30/domingo/1206852755_850215.html

- Concostrina, N. (24 de Junio de 2021). Podcast "Acontece que no es poco. Robo en el hotel Watergate".
- Daniel Costelle, I. C. (Dirección). (2019). *Apocalipsis (1946-1975) la Guerra de los Diez Mil Días - INDOCHINA y VIETNAM* [Película].
- de los Ríos, P. (1998). Los movimientos sociales de los años sesenta en Estados Unidos: un legado contradictorio. *Sociológica*, vol. 13, núm. 38. Universidad Autónoma Metropolitana, 13-30.
- de Querol, R. (16 de Enero de 2014). Diez himnos contra la guerra del Vietnam medio siglo después. *El País*. Obtenido de https://elpais.com/elpais/2014/01/13/planeta_futuro/1389636706_945278.html
- Durán Viñuales, O. (2019-2020). La Guerra de Vietnam en la filmografía norteamericana. Trabajo fin de grado. Zaragoza, España: Universidad de Zaragoza.
- Eckstein, A. M. (2 de 11 de 2016). How the Weather Underground Failed at Revolution and Still Changed the World. *Time*. Obtenido de <https://time.com/4549409/the-weather-underground-bad-moon-rising/>
- elDiario.es. (5 de abril de 2017). El sermón de Luther King contra la guerra de Vietnam hace eco 50 años después. *elDiario.es*. Obtenido de https://www.eldiario.es/politica/sermon-luther-king-vietnam-despues_1_3484957.html
- Engelhardt, T. (1997). *El fin de la cultura de la victoria. Estados Unidos, la guerra fría y el desencanto de una generación*. . Barcelona: Paidos Ibérica.
- Ezquerra, C. J. (Curso 2012/2013). El movimiento contra la Guerra de Vietnam en Estados Unidos: reconstrucción histórica frente a la recreación literaria. San Cristóbal de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, España: Tesis doctoral de la Universidad de la Laguna.
- FBI. (s.f.). *Weather Underground Bombings*. Obtenido de FBI History: <https://www.fbi.gov/history/famous-cases/weather-underground-bombings>
- García Martín, J. A. (2018). La Guerra de Vietnam: Una mirada a través de la canción-protesta estadounidense. 85-120. Universidad Rey Juan Carlos. España.: El Futuro del Pasado, 9. Obtenido de <http://dx.doi.org/10.14516/fdp.2018.009.001.004>
- García, D. (Noviembre de 1988). Protesta y política: los movimientos anti-guerra en Estados Unidos, 1965-1975. Bogotá, Colombia.
- Gatto, E. (2016). *Nuevo Activismo Negro. Lecturas y estrategias contra el racismo en Estados Unidos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.
- Gavaldà, J. (27 de 10 de 2020). La historia real del juicio "A los siete de Chicago". *Historia National Geographic*. Obtenido de https://historia.nationalgeographic.com.es/a/juicio-a-siete-chicago_15788
- Herrero Ferrer, C. (2020). <https://archivoshistoria.com/feminismo-liberal-y-radical-la-decada-de-1960-en-ee-uu/>. *Archivos Historia*. Obtenido de <https://archivoshistoria.com/feminismo-liberal-y-radical-la-decada-de-1960-en-ee-uu/>
- history.com. (25 de 01 de 2021). Freedom Riders. *HISTORY*. Obtenido de <https://www.history.com/topics/black-history/freedom-rides>
- Jaramillo, A. S. (07 de 09 de 2019). ¿Quién fue Ho Chi Minh? *France 24*. Obtenido de <https://www.france24.com/es/20190907-historia-ho-chi-minh-vietnam>
- Kleinman, D. (Dirección). (2007). *Hippies* [Película]. History Channel.
- La Vanguardia. (21 de 10 de 2017). Guerra de Vietnam: flores contra fusiles. *La Vanguardia*. Obtenido de

- <https://www.lavanguardia.com/hemeroteca/20171021/432184615612/guerra-de-vietnam-decada-de-los-60-estados-unidos-manifestaciones-pacifistas-ano-1967.html>
- Largo Alonso, M. (2002). *La guerra de Vietnam*. Madrid: Akal.
- León, A. (15 de 08 de 2019). *Por qué los Beatles no actuaron en Woodstock y otras curiosidades del festival más importante de la historia*. Obtenido de RTVE: <https://www.rtve.es/noticias/20190815/beatles-no-actuaron-woodstock-otras-curiosidades-festival-mas-importante-historia/1977056.shtml>
- Levy Martínez, A. (2013). Rebelión en el ejército norteamericano en Vietnam. Una táctica de supervivencia de su base social. *Cuadernos de Marte*, 99-126.
- Lieven, A. (2004). *America, Right or Wrong. An Anatomy of American Nationalism*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Lumbreras, F. J. (23 de Agosto de 2021). Podcast "Historias de la historia. Los papeles del pentágono" Capítulo 184.
- Manrique, D. A. (05 de 08 de 2017). Paz y amor, verano del 67. *El País*. Obtenido de https://elpais.com/cultura/2017/08/04/actualidad/1501865756_160826.html
- Manzanera, L. (01 de 09 de 2020). *El 'No a la guerra' de Vietnam, un clamor mundial*. Obtenido de Muy Historia: <https://www.muyhistoria.es/contemporanea/reportaje/el-no-a-la-guerra-de-vietnam-un-clamor-mundial-931598946124>
- Merino Fernández, L. (2018). La influencia de los medios de comunicación en el desarrollo de las guerras contemporáneas. Estudio de casos: Guerra de Vietnam, Invasión de Irak y Guerra Civil de Siria. Trabajo de Fin de Grado. Barcelona: Universitat Abat Oliba CEU.
- Miller, J. (1987). *Democracy is in the streets. From Port Huron to the Siege of Chicago*. Nueva York, Estados Unidos: Harvard University Press.
- Moise, E. E. (Noviembre de 2014). Johnson y el problema de Vietnam. *Desperta Ferro Contemporánea*(6). Obtenido de <https://www.despertaferro-ediciones.com/revistas/numero/desperta-ferro-contemporanea-n-o-6-1965-escalada-americana-en-vietnam/#:~:text=El%20201%20de%20julio%20hab%C3%ADa,y%20a%C3%BA%20habr%C3%ADa%20m%C3%A1s%20incrementos>
- Mora Más, P. (09 de 2018). Movimientos de Contracultura: el Movimiento Hippie. Castellón, España: Universitat Jaume I.
- Neil Sheehan, H. S. (1971). *Los documentos del Pentágono*. (A. R. Ana M. de la Fuente, Trad.) Barcelona: Plaza & Janés.
- Pérez-Gámir, M. d. (2014). El cine de la Guerra de Vietnam: dimensión ética y moral. Tesis doctoral. Madrid , España: Universidad Complutense de Madrid.
- Quílez, R. (s.f.). Eran tiempos de soñar. La ebullición de los 60. *El Mundo*. Recuperado el 09 de 04 de 2021, de <https://www.elmundo.es/especiales/2013/internacional/martin-luther-king/los-60.html>
- Ramírez, A. (s.f.). Mexicanos y latinos en Estados Unidos: identidad cultural. *Revista Trabajo Social*.
- Romero Santos, R. (28 de 09 de 2019). La desquiciada vida del soldado que inspiró 'Rambo'. *El País*. Obtenido de https://elpais.com/elpais/2019/09/26/icon/1569513429_312716.html
- Ross, S. J. (2011). *Hollywood left and right. How movie stars shaped american politics*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.

- Rothman, L. (15 de 10 de 2015). This Photo Shows the Vietnam Draft-Card Burning That Started a Movement. *Time*. Obtenido de <https://time.com/4061835/david-miller-draft-card/>
- Salvà, N. (12 de 10 de 2020). El caso de 'los 7 de Chicago': una exhibición de abuso institucional. *El Periódico*. Obtenido de <https://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20201001/hechos-reales--el-juicio-de-los-7-de-chicago-aaron-sorkin-8136858>
- Sánchez Casademont, R. (03 de 07 de 2020). 10 razones por la que "Apocalypse Now" es la película bélica definitiva. *Fotogramas*. Obtenido de <https://www.fotogramas.es/noticias-cine/g29930700/apocalypse-now-curiosidades-critica-analisis-mejores-escenas/>
- Schaffer, S. (2021). *Tom Hayden. American activist and author*. Obtenido de Encyclopædia Britannica: <https://www.britannica.com/biography/Tom-Hayden>
- Stephen Zunes, Jesse Laird. (Junio de 2011). El movimiento contra la Guerra de Vietnam de Estados Unidos (1964-1973). *The US Anti-Vietnam War Movement (1964-1973)*. International Center of Nonviolent Conflict. Obtenido de <http://www.nonviolent--conflict.org>
- The 1960s: American Pop Culture History*. (s.f.). Obtenido de <https://www.retrowaste.com/1960s/>
- University of California. (2005). *The Free Speech Movement*. Obtenido de Calisphere. University of California: <https://calisphere.org/exhibitions/43/the-free-speech-movement/>
- Vietnam War Protests*. (30 de 03 de 2020). Obtenido de History: <https://www.history.com/topics/vietnam-war/vietnam-war-protests>
- vvaw.org. (s.f.). *Vietnam Veterans Against the War*. Obtenido de <http://www.vvaw.org/>
- Walzer, M. (LXIII, núm. 234. Septiembre-diciembre de 2018). The New Left. 1968 and Post Scriptum. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México, 85-98.
- Zinn, H. (1997). *La otra historia de los Estados Unidos (desde 1492 hasta hoy)* (Tercera edición en español). Hiru Argitaletxea.
- Zysett, A. J. (2019). *Nixon, Kissinger, Kerry and the Weathermen: How the American Peace Movement Impacted Foreign Policy During the Vietnam War, 1969-1973*. Master's thesis, Harvard Extension School.

Imágenes

1. Mokhtar Atitar para *El País*, *Malcom Browne, captor de una imagen histórica*. 28 de agosto de 2012 (https://elpais.com/sociedad/2012/08/28/actualidad/1346182449_337164.html).
2. *Mario Savio speaking from the top of the police car*. Steven Marcus, 1 de octubre de 1964, UC Berkeley (<https://calisphere.org/exhibitions/43/items/ark:/13030/tf5j49n817/>).

3. La Vanguardia, *Guerra de Vietnam: flores contra fusiles* (<https://www.lavanguardia.com/hemeroteca/20171021/432184615612/guerra-de-vietnam-decada-de-los-60-estados-unidos-manifestaciones-pacifistas-ano-1967.html>).
4. Lily Rothman para la revista Time, *David Miller, a pacifist, burns draft card. October 1965.* (<https://time.com/4061835/david-miller-draft-card/>)
5. Bernie Boston, *The Flower Power.* 1967.
6. Bobbi Kelly y Nick Ercoline en el festival de Woodstock, 1969. Pareja que unió la música y la contracultura hasta hoy. (https://www.clarin.com/viste/historia-amor-dura-50-anos-detras-famosa-foto-festival-woodstock_0_8NvlC12ji.html).
7. Vietnam Veterans Against the War, *An advertisement for Vietnam Veterans Against the War in Playboy Magazine.* Febrero de 1971 (<https://digitalcollections.lib.washington.edu/digital/collection/protests/id/662/>)